



UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
FACULTAD DE TEOLOGIA

JESÚS RODRÍGUEZ LIZANO

**LA NOCION DE PERSONALIDAD  
EN RENÉ LE SENNE**

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la  
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA  
1996



Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,  
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 10 mensis ianuarii anni 1996

Dr. Augustus SARMIENTO

Dr. Henricus MOLINA

Coram tribunali, die 17 mensis iunii anni 1994, hanc  
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis  
Dr. Ioseph Emmanuel ZUMAQUERO

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia  
Vol. XXVIII, n. 5





## PRESENTACIÓN

La memoria de doctorado titulada «La noción de personalidad en René Le Senne» forma parte de la línea de investigación que el Departamento de Moral de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra viene realizando sobre diversos autores personalistas.

La filosofía de René Le Senne se integra dentro del amplio movimiento conocido por la filosofía del espíritu, cuyo inicio sitúan algunos en Descartes, aunque la mayoría de los historiadores de la filosofía señalan el origen en Maine de Biran. A esta corriente espiritualista francesa se asocian, además del citado Maine de Biran, Ravaisson, Boutroux, Bergson, Renouvier, entre otros, y, en el presente siglo, Louis Lavelle y René Le Senne.

«Las notas más peculiares de este espiritualismo -según señala A. Ruiz-Sánchez- son: En primer lugar, que nace en confrontación abierta y polémica contra el positivismo, el empirismo y el materialismo en general. En segundo término, que, como camino de investigación y demostración, sigue el método de interiorización, que arranca de la vida del espíritu, contemplada como autoconciencia. De aquí que el espíritu se considere como presencia de sí mismo sobre su propia interioridad»<sup>1</sup>.

Uno de los fines prioritarios de este movimiento es, por tanto, rescatar la primacía de la persona y del espíritu, frente a las corrientes positivistas y materialistas que anulan al sujeto, y frente al idealismo absoluto que reduce el sujeto a un puro momento dialéctico del despliegue objetivo del espíritu y que pierde la singularidad inigualable de cada hombre concreto.

René Le Senne, que evoluciona desde posiciones idealistas hasta posiciones más realistas y sobre todo existenciales<sup>2</sup>, trata de destacar la singularidad de la persona humana y su perfeccionamiento en cuanto se relaciona con Dios, los demás, consigo mismo y con el

mundo. (Relaciones que denomina teándrica, synándrica, autándrica y cosmándrica respectivamente).

Esta tesis de doctorado intenta determinar la noción de personalidad en Le Senne y cómo ésta alcanza su cumbre en la relación del espíritu finito con el Valor absoluto y soberano o Dios. De ahí que «la reflexión filosófica de Le Senne se inclina a ser, sin duda alguna, una "metafísica existencial y axiológica", cimentada sobre el valor y el deber moral, desde los que se inicia un proceso ascensional hacia el ser y el Absoluto. Según el pensamiento de Le Senne, la conciencia se encuentra determinada existencialmente, se descubre limitada y se inclina a limitar esta determinación, por lo que aparece una dicotomía entre el ser y el deber-ser, mostrándose con ello el obstáculo, que se convierte en la condición necesaria de la verdadera realización del yo»<sup>3</sup>.

Es decir, Le Senne va a mostrar la radical contradicción interior, la contradicción en la conciencia, por la que primero emerge en ella el sujeto frente al objeto y luego se produce la armonía entre ambos cuando el hombre se personaliza por los valores. Valores que son difracciones del Valor Absoluto y soberano y por el concurso de los mismos se desarrolla la personalidad.

Comenzaremos el capítulo I presentando al autor y a su obra y situando el pensamiento de Le Senne en el contexto histórico y filosófico en el que vivió.

Se aborda en el capítulo II la fundamentación de la filosofía lesenziana. La filosofía del autor «es "fenomenología" (de origen cartesiano y biraniano más que husserliano). Pero "la fenomenología aspira a extender la ciencia: la filosofía del espíritu está orientada hacia la metafísica, concebida como misión suprema de la filosofía"»<sup>4</sup>. Frente a Husserl, la filosofía de Le Senne se abre a la metafísica, pues el espíritu, la conciencia encuentra su fundamento en la relación con Dios.

Aspira, por tanto, a realizar el estudio del ser humano y de sus relaciones con Dios, con los demás, consigo mismo y con el mundo desde la interioridad de la conciencia.

En el capítulo III se expone la antropología de Le Senne. El autor comienza el estudio del hombre por el análisis del proceso de individuación, esto es, parte de la tipología o caracterología general en la que se estudian los caracteres generales que luego se *especifican*

en los caracteres individuales: el carácter, determinado por lo congénito, se especifica por la influencia de lo cultural e histórico, por la *situación* en la que el individuo nace y vive.

En este capítulo se pone de manifiesto cómo el proceso de individuación y el despliegue de la personalidad no puede realizarse si no es en *comunidad* con los demás. Así lo pone de manifiesto Le Senne cuando, bajo los epígrafes de Naturaleza y Libertad aborda el tema en una de sus obras<sup>5</sup>. Esa comunidad destaca el *nosotros*<sup>6</sup>, pues el hombre no es un isleño<sup>7</sup>, y sólo se perfecciona en relación con los demás.

El autor muestra que la dignidad de la persona se manifiesta de modo relevante en la interioridad del espíritu y por la superioridad de éste sobre la materia. No le basta el estudio de lo corpóreo, del proceso de individuación al que antes nos referíamos, sino que en el hombre debe predominar lo espiritual sobre lo corpóreo.

El capítulo IV destaca cómo la realización de la persona tiene lugar por la asunción de los valores. Esta es la vocación del hombre. Así es como predomina el espíritu sobre la materia: su axiología de los valores viene a indicarnos la ruta, la guía precisa por la que el hombre se espiritualiza. Crece, como persona, en cuanto que por el concurso de los valores el hombre se relaciona con Dios. Nos expone Le Senne su teoría psico-metafísica del valor como unificación relacional de los espíritus finitos con el Valor absoluto y soberano. Destaca entre los valores empíricos, entre los valores que el hombre *descubre* y asimila, los *valores cardinales*<sup>8</sup> –verdad, belleza, bondad y amor– en los que nos detendremos para hacer un breve análisis de cada uno.

Mostraremos que los dos primeros –verdad y belleza– se alcanzan por retroversión, mientras que los últimos son proversivos. En la retroversión, en la que predomina lo objetivo sobre lo subjetivo, se vuelve el espíritu sobre lo dado, sobre lo que *es*, y estudia el pasado por la ciencia o por el arte. En la proversión, que se proyecta hacia el futuro y se apoya en el ideal, se analiza la acción humana desde la moral y la religión: así se aborda la visión personalista de la acción humana. En la proversión predomina el sujeto sobre el objeto: por eso surge la norma personalista, en la acción moral, que da la prioridad a la persona sobre las cosas.

Para concluir la presentación del pensamiento del autor, a modo de epílogo, presentaremos el capítulo V. Aquí se pone de manifiesto

cómo la cumbre del desarrollo de la persona se realiza, en la unión con Dios, especialmente por los valores proversivos. Es por amor como se realiza la *comunión* de las personas y se nos muestra también otra norma personalista por la que se considera un absoluto relativo a cada persona, a la que no se puede tratar como medio. En definitiva mostramos cómo el ser humano desarrolla su personalidad en la relación teándrica, con la que culminamos el capítulo.

Hemos pretendido exponer en primer lugar el pensamiento del autor —para no interrumpir el hilo de su discurso— y luego hemos mostrados las divergencias que estimamos pertinentes en el capítulo VI.

En el presente extracto, pretendemos recoger, sintéticamente, algunos de los aspectos más destacados de la noción de personalidad de nuestro autor, expuestos en la tesis.

Queremos mostrar nuestro agradecimiento a D. Augusto Sarmiento por su inestimable ayuda en la elaboración de esta tesis y por la correcciones realizadas a este trabajo de investigación.



## CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. A. RUIZ-SÁNCHEZ, *El personalismo como respuesta a los problemas actuales*, Córdoba 1992, p. 143.
2. Cf. V. CADO, *L'esprit dans la philosophie de René Le Senne*, en «Laval théologique et philosophique»<sup>48</sup> 1992. 349.
3. A. RUIZ-SÁNCHEZ, *El personalismo como...*, cit., p. 143.
4. M.-F. SCIACCA, *La Filosofía hoy: de los orígenes románticos de la filosofía contemporánea hasta los problemas actuales*, Barcelona<sup>2</sup>1956, p. 366.
5. Cf. R. LE SENNE, *La destinée personnelle*, París 1930, cap. 1 -12.
6. Cf. R. LE SENNE, *Introduction a la philosophie*, París<sup>2</sup>1939, pp. 411-430.
7. *Ibid.*
8. Cf. R. LE SENNE, *Introduction...*, cit., pp. 371-383.







## INDICE DE LA TESIS

Tabla de abreviaturas .....	XV
Introducción .....	XVI

### Capítulo I LE SENNE: EL AUTOR Y SU OBRA

A. EL AUTOR.....	8
1. Perfil biográfico .....	8
B. LA OBRA.....	21
1. Introduction à la philosophie .....	22
2. Le Devoir .....	26
3. Le mensonge et le caractère .....	31
4. Obstacle et Valeur: la description de conscience .....	35
5. Traité de Morale générale.....	41
6. Traité de caractérologie .....	45
7. La destinée personnelle .....	48
8. La découverte de Dieu.....	51
C. EL ESPIRITUALISMO DE LE SENNE.....	55
1. Contexto histórico y filosófico.....	56
2. Breve presentación de su pensamiento.....	66
3. El espiritualismo francés en Le Senne .....	69

## Capítulo II

### FUNDAMENTOS Y METODO DE LA FILOSOFIA DE R. LE SENNE

A. EL PUNTO DE PARTIDA:	
LA NOCIÓN DE FILOSOFÍA.....	74
1. Descripción de la experiencia	
y dualidad de los términos.....	80
1.1. Dialécticas y etapas emocionales.....	82
1.2. La unidad de la relación.....	84
1.3. El espíritu («je») como unidad	
de la experiencia.....	89
2. El análisis de los elementos	
de la descripción de conciencia .....	93
2.1. La determinación objetiva.....	93
2.2. Características de la determinación .....	98
2.3. El elemento subjetivo en la experiencia.....	101
2.4. La armonía del objeto y del sujeto	
en la experiencia.....	103
B. METODOLOGÍA DE LE SENNE: LA CONTRADICCIÓN COMO	
MOTOR DE LA DIALÉCTICA.....	107
1. Tipo y análisis de las contradicciones .....	112
2. Condiciones para la aparición	
de la contradicción moral .....	115

## Capítulo III

### ANTROPOLOGIA LESENNIANA

A. LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE EN LE SENNE.....	122
1. El surgimiento del yo .....	123
2. El yo empírico o situado .....	131
3. Carácter, yo consciente, individualidad y personalidad ..	136



4. ¿Qué es el hombre? .....	142
B. EL HOMBRE SITUADO: NATURALEZA Y ESPÍRITU .....	145
B. 1. LA NATURALEZA.....	146
1. Materia y naturaleza .....	147
2. Carácter e ideología .....	151
3. El carácter: matriz de la destinación («destinée») ...	157
4. Carácter constitucional («fonciere») y manifestado: la individualidad.....	164
B. 2. EL ESPÍRITU.....	166
1. Concepción lesenniana de lespíritu.....	166
2. El despliegue de la libertad y sus grados .....	171
3. La búsqueda («recherche») en la dialéctica de la contradicción interior.....	173
4. El descubrimiento de los valores (tacto de valor).....	178

#### Capítulo IV AXIOLOGIA DE LOS VALORES Y PSICOMETAFISICA DEL VALOR

A. EL VALOR.....	184
1. El valor y el triunfo de la destinación .....	185
2. Unicidad del valor .....	187
3. El valor humanizado.....	192
4. Los caracteres esenciales del valor .....	196
5. Tipos de valores.....	199
6. Psicometafísica del valor .....	203
7. Los valores metafísicos .....	206
8. Conclusiones sobre la metafísica de Le Senne.....	209
9. El valor y el yo ideal o trascendental .....	213
B. LOS VALORES CARDINALES: RETROVERSIÓN Y PROVERSIÓN.....	216
1. El valor de la verdad y el de la belleza .....	217

2. El valor del bien y el del amor .....	220
--	-----

## Capítulo V

### EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

A. LA MORAL Y EL VALOR DEL BIEN.....	226
--------------------------------------	-----

1. Moral subjetiva y objetiva .....	227
2. Moralidad y moral: el deber .....	232
3. Relación y distinción entre ser y deber-ser .....	237
4. La importancia del sujeto en la moral .....	239
5. La moralidad y el amor.....	240

B. LA CULMINACIÓN DE LA PERSONALIDAD.....	242
---	-----

1. El tránsito desde el carácter a la personalidad.....	243
2. La relación dialógica entre personas .....	246
3. Comunión de valores y la persona .....	255
4. La persona y Dios.....	259
5. Síntesis de la noción lesenniana de la personalidad .....	264

## Capítulo VI

### ANÁLISIS Y COMENTARIOS CRÍTICOS RESPECTO A LA FILOSOFÍA DE LE SENNE.

1. Análisis de la filosofía y metodología lesenniana.....	272
1.1. Críticas a las posiciones de Le Senne sobre el punto de partida de la filosofía.....	272
1.2. Consideraciones críticas sobre la determinación y la relación.....	281
1.3. Comentarios a la dialéctica de la contradicción lesenniana.....	286
2. La antropología de Le Senne.....	293
2.1. Análisis de la concepción lesenniana del hombre.....	294

2.2. Objeciones a la concepción de naturaleza en Le Senne.....	298
2.3. Análisis de la noción de espíritu en Le Senne.....	302
2.4. Algunas matizaciones a las nociones de libertad y de fin en Le Senne.....	304
3. La axiología lesenniana. ....	307
3.1. Estudio de la noción de valor en Le Senne.....	307
3.2. Algunas matizaciones a la metafísica lesenniana..	314
3.3. Observaciones a algunos valores cardinales: las nociones de verdad y de bien lesenniana.....	320
4. Los valores proversivos en Le Senne.....	322
4.1. Críticas a la noción de moral en Le Senne.....	322
4.2. Matizaciones a la noción de personalidad de Le Senne.....	328
CONCLUSIONES.....	337
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS.....	345





## BIBLIOGRAFIA DE LA TESIS<sup>1</sup>

### I. FUENTES: OBRAS DEL AUTOR

#### A. LIBROS

- *Introduction à la philosophie*, Paris 1926 (Prólogo de LAVELLE, L.)  
Reeditada por Presses Universitaires de France, Paris 1939.
- *Introduction à la philosophie augmentée et mise à jour par Edouard Morot-Sir et Paule Levert*, Paris<sup>5</sup> 1970.
- *Esquisse d'une théorie de la conscience*, Marseille 1922.
- Traducción francesa de: *La Psychologie des Femmes*, de G. HEYMANS,  
avec une Préface du traducteur, Paris 1925.
- *La découverte de Dieu*, Paris 1955.
- *Traité de caractérologie*, Paris 1945.
- *Traité de caractérologie suivi de Précis d'idiologie*, Paris<sup>8</sup> 1973.
- *Le devoir*, Paris 1930.
- *Le mensonge et le caractère*, Paris 1930.
- *Obstacle et Valeur: la description de conscience*, Paris 1934.
- *Tratado de Caracteriología*, trad. MORENTE, F., Buenos Aires 1953.
- *Introducción a la filosofía*, trad. DE AMABILIA, E., Buenos Aires 1954.
- *Tratado de Moral General*, trad. PUIG CERVER, A., Madrid<sup>5</sup> 1973.
- *Traité de Morale générale*, Paris 1942.
- *La destinée personnelle*, Paris 1951.

#### B. COMUNICACIONES A CONGRESOS Y SOCIEDADES DE FILOSOFIA

1. *L'idée de Dieu et l'éducation morale*, en «Bulletin de l'Union de libres penseurs et de libres croyants pour la culture morale» 11 (1926) 27-28.
2. *Du danger des techniques spéciales en matière d'éducation*

- (comunicación au V<sup>ème</sup> Congrès d'Education morale), Paris 1930, I, pp. 297-300; II, pp. 236-238.
3. *Le Devoir comme principe de toute valeur*, en «Bulletin de la Société Franç. de Philosophie» séance 23. I. 1932, 32 (1932).
  4. *Introduction à une discussion sur Les deux Sources de la Morale et de la Religion d'Henry Bergson*, en «Bulletin de l'Union pour la Vérité» 7-8 (1933) 295-334.
  5. *Hommage à Frédéric Rauh*, en «Bulletin de la Société Franç. de Philosophie» 34 (1934) 53-60.
  6. *Les trois phases de l'expérience humaine*, en «Les Etudes Philosophiques» 8 (1934) 85-94.
  7. *La dérivation des expériences transcendentales*, en Communications et Discussions de la Société toulousienne de Philosophie (1928-1936), séance 6.VI. 1936, Paris 1937, pp. 121-126.
  8. *La science et la métaphysique de la conscience*, 1<sup>er</sup> Congrès des Sociétés philosophiques de lang. franç., en «Les Etudes Philosophiques» 11 (1937) 60-67.
  9. *La relation du moi et du toi*, en «Bulletin de Cercle Philosophique de l'Ouest» 4 (1939), n. 14.
  10. *Réalité et modes de la connaissance d'autrui*, en «Les Etudes philosophiques» 1 (1946) 144-145.
  11. *La Caractérolgie et la psychologie des peuples*, en «Revue de Psychologie des Peuples» 1 (1946) 193-210.
  12. *La destinée personnelle*, en «Les Etudes Philosophiques» 1 (1946) 176-183.
  13. *Qu'est-ce que la valeur?*, en «Bulletin de la Société Franç. de Philosophie» séances du 28.IV et du 26.V. 1946, 40 (1946) 93-185.
  14. *L'homme et la valeur*, en «Revue de Théologie et Philosophie» 34 (1946) 5-22<sup>2</sup>.
  15. *Les valeurs y la Valeur. Communication au 3<sup>ème</sup> Congrès des Sociétés de Philosophie de lang. franç., Bruxelles-Louvain 2-6. IX. 1947*, en «Actes du III<sup>ème</sup> Congrès des Sociétés de Philosophie de langue française», Paris 1947, pp. 107-112.
  16. *Note sur l'existencialisme*, en «Actes du Congrès Philosophique international de Roma», 15-20.XI.1946. Recogido en «L'esistenzialismo», Milano 1948, pp. 321-328.



17. *Les diverses méthodes de la psychologie des peuples*, en «Revue de Psychologie des Peuples» 4 (1949) 10-15.
18. *La contribution de la caractérologie à la psychologie des peuples*, en «Revue de Psychologie des Peuples» 4 (1949) 49-51.
19. *Caractère, liberté, valeur*, en «Actes du IV<sup>ème</sup> Congrès des Sociétés de Philosophie de langue française», Neuchâtel 1949, pp. 154-161.
20. *La science de l'homme et la philosophie*, en «Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía», II, Mendoza 1949, pp. 931-935.
21. *Métaphysique de l'être et métaphysique de la personne*, en «Atti del IV Convegno di studi filosofici cristiani tra professori universitari: Ricostruzione metafisica», Padova 1949, pp. 61-69.
22. *Le probleme en axiologie* (communication aux «Entretiens d'été de Lund» 13.VI.1947), en «Collection des Actualités scientifiques et industrielles», Paris 1949, pp. 7-31.
23. *Hommage à Eugène Dupréel*, en «Manifestation Eugène Dupréel», Bruxelles 1950, pp. 35-42.
24. *Remerciement à l'Academie des Sciences de Turin*, en «Atti della Accademia delle Scienze di Torino» 84 (1949-50) 207-208.
25. *Observation*, después de la comunicación de FRANCK, A.: *Fondement d'une théorie unitaire du phénomène et conséquences philosophiques de ses applications*, en «Revue des Travaux de l'Académie des Sciences Morales et Politiques» (1951) 62, n. 2.
26. *Hommage au Cardinal Mercier, dans la plaquette «Le Cardinal Mercier (1851-1951)»*, Louvain 1951, pp. 51-59.
27. *Participation à un échange de vue, lors des «Journées d'études Cardinal Mercier»*, en «Revue philosophique de Louvain» 6 (1951) 678-680.
28. *Ce que la caractérologie apprend aux parents et aux éducateurs*, en «L'Ecole des Parents» n. 12, Paris 1951, pp. 14-24.
29. *Humanisme et christianisme*, en «Atti del Congresso internazionale di studi umanistici a cura di Enrico Castelli», Milano 1951, pp. 285-296.
30. *La connaissance des autres en la vie courante*, en «Informations sociales» de 15.I.51, Paris 1951, pp. 87-91.
31. *Rapport sur le concours pour le Prix Charles Lambert*, en «Revue des Travaux de l'Academie des Sciences Morales et Politiques» (1952) 241, n.1.

32. *Rapport sur le Concours pour le Prix Victor Delbos, Ibid.*, pp. 242-243.
33. *La caractérologie, les valeurs et la diversité européenne*, en «Publication du Centre Europeen Universitaire», II, Paris 1952, pp. 1-58.
34. *Le moi et l'histoire*, en «Actes du VI<sup>ème</sup> Congrès des Sociétés de Philosophie de langue française», Paris 1952, pp. 115-120.
35. *Trois thèses sur la valeur*, en «Relazioni e Discussioni (1951-1952) dell'Associazione Filosofica Ligure», Milano 1953, pp. 17-23.
36. *L'étude du caractère et son avenir*, en «Bulletin de l'Institut Français en Espagne» (1953) 69-74, n. 66.
37. *Discours inaugural de l'exposition des Presses Universitaires de France au Danemark*, en «Les Moissons de l'esprit», Paris 1954, pp. 40-41.
38. *La règle de concordance en caractérologie*, en «Acta Psychologica» 11 (1955) 198.

## C. ARTICULOS

### I. EN REVISTAS FRANCESAS

1. *La «Philosophie contemporaine en France» et la pensée de M. Parodi*, en «Revue de Métaphysique et de Morale» 34 (1927) 81-114.
2. *Sur deux objections usuelles contre l'idéalisme absolu*, en «Revue de Métaphysique et de Morale» 38 (1931) 75-106.
3. *Sciences de l'esprit et connaissance de l'esprit*, en «Revue de Synthèse» 6 (1931) 87-110.
4. *L'influence de la philosophie bergsonienne en France*, en «Revue de Paris» 32 (1932) 823-844.
5. *Le Bergsonisme et la morale*, en «Revue de Paris» 32 (1932) 411-422.
6. *Manifeste pour le lancement de la collection «Philosophie de l'Esprit» chez Aubier*, en «Les Etudes Philosophiques» 8 (1934) 21-23.
7. *Psychologie scientifique et psychologie spirituelle*, en «Bulletin de l'Association des élèves et anc. élèves de Sèvres» (1935) 56-63.
8. *Les Valeurs et Dieu*, en «Le Semeur, org. de la Fédér. franç. des Associations chrétiennes d'Etudiants» 8 (1936) 473-481.
9. *L'art est le portrait de la conscience finie*, en «Bulletin de l'Association des élèves et anc. élèves de Sèvres» (1937) 51-65.
10. *L'intuition morale d'après H. Bergson*, en «Revue Philosophique de la France et de l'Etranger» 131 (1941) 218-243.



11. *Le scandale*, en la colección «*La Metaphysique*». *Cahier sur l'Existence*, Paris 1945, pp. 127-155.
12. *Caractérologie et enfance délinquante*, en «*Educateurs*» (1946) 262-270.
13. *La mission permanente et contemporaine du philosophe*, en «*Les Etudes Philosophiques*» 3 (1948) 1-12.
14. *Le caractère et l'écriture d' Henry Bergson*, en *La Graphologie*, Paris 1948, pp. 3-11.
15. *En hommage à la mémoire de Simon Frank*, en «*Les Etudes Philosophiques*» 6 (1951) 216-218.
16. *Figure de Louis Lavelle*, en «*L'Age Nouveau*» n. 68, Paris 1951, pp. 42-44.
17. *Notice sur la vie et les travaux de Pierre Janet (1895-1947)*, Paris 1953, pp. 1-53.
18. *La Caractérologie et ses problèmes*, en *Droit et Liberté* n. 2, Angleur 1953, pp. 22-29.
19. *Pour la convergence des disciplines anthropologiques*, en «*Connaissance de l'Homme*» (1954) 9-18, n. 7.
20. *La Caractérologie*, en «*L'Encyclopedie française*», VIII, Paris 1955, pp. 3-21.
21. *La determination comme signe et comme symbole*, en «*Les Etudes Philosophiques*» 10 (1955) 364-371.
22. *De la difficulté de penser sur la guerre*, en «*Les Etudes Philosophiques*» 10 (1955) 372-377.
23. *Bio-bibliographie établie par l'auteur*, *Ibid.*, pp. 361-363.
24. *Remarques sur l'Un chez Bradley*, en «*Les Etudes Philosophiques*» 15 (1960) 23-28.
25. *Introduction au «Précis d'Idiologie»* (con un prefacio de MOROT-SIR, E.), en «*Revue internationale de Caractérologie*» (1961) 9-36, n. 3.

## II. EN REVISTAS EXTRANJERAS

1. *Philosophie et spiritualisme*, en «*Revue de Philosophie*» (1935) 105-122, n. 2.
2. *Sujet et Personne*, en «*Annali della R. Scuola Normale Superiore di Pisa*», serie II, Vol. V, fasc. II, Bologna 1936, pp. 85-95<sup>3</sup>.

3. *La relation idéo-existencielle*, en «Die Tatwelt», cuad. 1, n. 3, Iena 1937, pp. 19-29<sup>4</sup>.
4. *D'Octave Hamelin à la «Philosophie de l'Esprit»*, en la colección «Der Mensch vor Gott», Düsseldorf 1948, pp. 321-332.
5. *L'expérience de la valeur*, en «Giornale di Metafisica» 3 (1948) 81-104<sup>5</sup>.
6. *Le lien humain*, en «Revue internationale de Philosophie» 5 (1939) 66-89<sup>6</sup>.
7. *La condition humaine et la métaphysique*, en «Annales de l'Ecole des Hautes Etudes de Gand», III, Gand 1939, pp. 31-61.
8. *La Connaissance d'autrui*, en «Giornale di Metafisica» 5 (1950) 45-69.
9. *L'activité philosophique contemporaine en France et aux Etats Unis*, II, Paris 1950, pp. 113-131.
10. *Inmanence et Transcendance*, en «Tijdschrift voor Philosophie» 11 (1949) 27-62<sup>7</sup>.
11. *Réflexions sur le Congrès de Philosophie de Neuchâtel*, en «Revue de Théologie et de Philosophie» 38 (1950) 279-287.
12. *Louis Lavelle*, en «Giornale di Metafisica» 7 (1952) 405-421.
13. *L'amicizia cuore della pace*, en «La fiera Letteraria» de 20.IX.53, Roma 1953, pp. 1-2.
14. *Introduction à la description de l'esperance*, en «Giornale di Metafisica» 10 (1955) 361-383<sup>8</sup>.
15. *El movimiento de Dios*, en «Pensadores católicos contemporáneos», Barcelona 1963, pp. 99-124.

## II. BIBLIOGRAFIA

### A. LIBROS

ALSTEEN, L., *Nature et Liberté dans la philosophie de Le Senne*, Thèse de Licence, Louvain 1966.

BERGER, G., *Notice sur la vie et les travaux de René Le Senne (1882-1954)*, Paris 1956.

VENTINEO, E.:

- *René Le Senne: idealismo personalistico e metafisica assiologica*, Palermo 1952.

- *Caratterologia e vita morale: la caratterologia del Le Senne*, Bologna 1955.

CUGNET, G., *L' évolution des idées morales dans la philosophie de René Le Senne*, Grenoble 1954.

DELOR, J.-M., *Le problème de Dieu dans la philosophie de René Le Senne*, Louvain 1949.

DEVAUX, A., *Le Senne ou le combat pour la spiritualisation*, Paris 1968.

GIORDANO, M. *Le Senne tra spiritualismo e caratterologia*, Cassano 1975.

GUZZO, A.-CLAVA, G., *René Le Senne*, Torino 1951.

NAZLI, I.-H., *La dialectique dans la philosophie de René Le Senne*, Paris 1956.

MAGANANI, G., *Itinerario al valore in R. Le Senne*, Roma 1971.

MOLONEY, R., *An examination of the Characterological Work of M. Le Senne and a Comparison of it with the Work of Hartshorne and May*, Louvain 1949.

NICHOLS, J., *The Notion of Moral Value in the Spiritualist Philosophy of René Le Senne*, Louvain 1967.

PAUMEN, J., *Le spiritualisme existentiel de René Le Senne*, Paris 1949.

PIRLOT, J., *Destinée et Valeur: la philosophie de René Le Senne*, Paris 1954.

RONCHINO, P. M., *El Método en Metafísica según René Le Senne*, Torino 1956.

WILLEMAN, A., *Dialectiek en ervaring bij het ontstaan en uitbouw van het werk van René Le Senne*, Louvain 1954.

## B. ARTICULOS

ALCORTA, J.-I., *La ética esencialista -existencialista de Le Senne*, en «Esprit» 2 (1953) 20-27.

ALEXNADER, J.-W., Recensión de *La découverte de Dieu*, en «The Philosophical Quarterly» 9 (1958) 175-185.

AMADOU, R., *Destinée et Valeur*, en «Connaissance de l'Homme» (1953) 7-12, n. 3.

ANONIME, *Notes Bibliographiques du Traité de Morale générale*, en «Revue philosophique de la France et de l'Etranger» 133 (1942-43) 184.

ANONIME, Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Revue de Métaphysique et de Morale» 62 (1957) 227-228.

ANONIME, Recensión de *La destinée personnelle*, en «Revue de Métaphysique et de Morale» 56 (1952) 280.

- ANONIME, Recensión del *Traité de Caractérologie*, en «Revue de Métaphysique et de Morale» 52 (1947) 189-191.
- ANONIME, Recensión del *Traité de Morale générale*, en «Revue philosophique de la France et de l'Etranger» 134 (1944) 363-364.
- ANONIME, Recensión del *Traité de Morale générale, Etudes de Métaphysique et de Morale*, en «Revue de Métaphysique et de Morale» 52 (1944) 88-90.
- AUBIER, F., *Témoignage*, en «Giornale di Metafisica» 10 (1955) 286-289.
- AYROUD, P., Recensión del *Traité de Caractérologie*, en «Témoignages de la Pierre-qui-Vire» 10 (1946) 397.
- BARBOTIN, E., Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Revue des Sciences religieuses» 31 (1957) 101.
- BARZIN, M., *Témoignage sur René Le Senne*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 378-379.
- BATAGLIA, F., *Souvenir de René Le Senne*, *Ibid.*, p. 380
- BERGER, G.:  
 -Recensión a *Le Devoir*, en «Les Etudes Philosophiques» 5 (1931) 91-95.  
 -Recensión a *Le Mensonge et le Caractère*, en «Les Etudes Philosophiques» 5 (1931) 135-137.  
 -Recensión del *Traité de Morale générale*, en «Les Etudes Philosophiques» 16 (1942) 43-45.  
 -Recensión de *Introduction à la philosophie*, en «Les Etudes Philosophiques» 16 (1942) 39-43.  
 - *The different trends of contemporary French Philosophy*, en «Philosophy and phenomenological Research» 7 (1946) 7-8.  
 - *La destinée personnelle suivant René Le Senne*, en «Les Etudes Philosophiques» 6 (1951) 262-266.  
 - *De la contradiction à l'inspiration*, en «Les Etudes philosophiques» 10 (1955) 420-427.
- BERNARD-MAÎTRE, H., Recensión a *La découverte de Dieu*, en «Revue de Synthèse» 80 (1959) 295-296.
- BERNARDI, C., *Il problema del valore nel pensiero del Le Senne*, en «Rassegna di Scienze filosofiche» 3-4 (1958) 341-384.
- BIKHVOSKY, B.-E., *Une philosophie scandaleuse*, en *Literaturnaja Gazeta* de 8.X.47, Moscou 1957.



- BOGLIOLO, L., Recensión de *Ostacolo e valore*, en «Salesianum» 13 (1951) 595-596.
- BONANATI, E., *Teoria e applicazioni psicopedagogiche nella caratterologia di Renato Le Senne*, en «Incontri Culturali» 11 (1978) 593-607.
- BONNES, J.-B., Recensión del *Traité de Caractérologie*, en «La Revue nouvelle» 2 (1946) 383-384.
- BRASSARD, G., *Estudio crítico del Traité de Caractérologie*, en «Mélanges de Science religieuse» 3 (1946) 381-383.
- BREHIER, E., Recensión de *La destinée personnelle*, en «Revue philosophique de la France et de l'Etranger» 147 (1957) 81-83.
- BRION, M., *Rencontre avec René Le Senne rénovateur de la Caractérologie*, en Les Nouvelles Littéraires de 13.III. 1932, Paris 1932.
- BRUNNER, F.:  
 - *René Le Senne, in memoriam*, en «Revue de théologie et de philosophie» 42 (1954) 245-246.  
 - *La mision de la métaphysique (selon Le Senne)*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 428-434.  
 - *L'itinéraire spirituel de René Le Senne*, en «Studia Philosophica» 16 (1956) 94-107.  
 - Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Filosofia» 7 (1955) 309.
- BURGELIN, P., Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Revue d'histoire et de philosophie religieuses» 36 (1956) 170-171.
- BRUNNER, F., *Mission de la métaphysique*, en «Les Etudes philosophiques» 10 (1955) 428-434.
- CADO, V., *L'Esprit dans la philosophie de René Le Senne*, en «Laval théologique et philosophique» 48 (1992) 343-350.
- CEÑAL, R., *René Le Senne*, en «Razón y Fe» 151 (1955) 80-83.
- CLAVA, G., Recensión de *Ostacolo e valore*, en «Filosofia» 2 (1951) 47-64.
- CORVAN, L., *Les types primaires et les types secondaires en caractérologie*, en «Connaissance d'Homme» (1954) 71-78, n. 3 et (1954) 49-58, n. 4.
- CORONA-CORTES, TH.-A., *La filosofía de los valores en René Le Senne*, en «Logos» 6 (1978) 75-113.

CROCE, B.:

- *Carattere e significato della nuova filosofia dello spirito*, en «Quaderni della critica» (1946) 8-15, n. 1.

- *Il cattivo connubio della filosofia dello spirito colla metafisica*, *Ibid.*, p. 105.

CZARNECKI, J., Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Foi et Vie» novembre-décembre 59 (1957) 560-561.

DALY, C.-B., *Idealism and Ethics: René Le Senne*, en «The Irish Theological Quaterly» (1954) 115-155, n. 2.

DAENHAUER, B.-P.:

- *Value and artistic value in Le Senne philosophy*, en «Tulane Stud. Philos.» 20 (1971) 37-57.

- *Value and Le Senne theandric relation*, en «Journal of Thought» 9 (1974) 76-84.

DAVAL, R., Recensión del *Traité de Caractérologie*, en «Revue philosophique de la France et de l'Etranger» 137 (1947) 364-366.

DAVY, M.-M., *La philosophie française contemporaine*, en «Synthèse» 3 (1949) 107-108.

DELAMAIN, M., *Sur les correspondances entre les types Jung et Le Senne*, en «Connaissance d'Homme» (1954) 49-58, n. 10.

DELEDALLE, G., *René Le Senne*, en «The Personalist» (1956) 169, n. 2.

DELESALLE, J., *La philosophie de René Le Senne*, en «Revue néo-scholastique de Philosophie» 39 (1936) 348-364.

DELFGAAUW, B.:

- *In memoriam*, en «Algemeenn Nederlands Tijdschrift voor Wirjsbegeerte en Psychologie» 46 (1954-55) 65-66.

- *L'iotre humain comme otre-question*, en «Giornale di Metafisica» 10 (1955) 398-406.

DEMAN, TH.:

- Recensión de *Le Devoir*, en «Revue des Sciences philosophiques et théologiques» 20 (1931) 787-791.

- Recensión de *Le Mensonge et le Caractère*, en «Revue des Sciences philosophiques et théologiques» 2 (1931) 801-802.

DE MULLEWIE, M., Recensión de *Introduction à la philosophie*, en «Tijdschrift voor Philosophie» 14 (1952) 719-720.

DENIS, R., *L'évolution de la pensée caractérologique de Le Senne*, en «Revue internationale de Caractérologie» (1955) 19-29, n. 2.

DENTI, M.-A., *L'esperienza di Dio in Renato Le Senne*, en «Studi Filosofici» (1940) 255-278, n. 2-3.

DENTONE, A., *Scritti postumi di Lavelle e R. Le Senne*, en «Giornale di Metafisica» 13 (1958) 745-760.

DEVAUX, A.:

- *La philosophie comme expérience totale selon René Le Senne*, en «Giornale di Metafisica» 10 (1955) 407-425.

- *L'exemple de René Le Senne*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 382-386.

- *Quelques aspects de la convergence entre caractérologie et philosophie chez René Le Senne*, en «Revue internationale de Caractérologie» (1960) 3-17, n. 2.

- *René Le Senne*, en «Filosofia oggi» 13 (1990) 267.

- *René Le Senne face à Henri Bergson*, en «Les Etudes bergsoniennes» 10 (1973) 135-169.

- *Louis Lavelle et René Le Senne. Una amitié vouée al service de l'esprit*, in *Louis Lavelle*, en Actes des travaux des Sociétés Academique d'Agen, Agen 1985, pp. 61-93.

DEVIVASSE, C., Recensión del *Traité de Caractérologie*, en «Les Etudes Philosophiques» 1 (1946) 66-70.

DIONISI, A.-M., Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Rassegna de Science filosofiche» 5 (1956) 292-293.

DUPRAT, E., *Une philosophie de la conscience: Le Devoir*, en «Revue de Métaphysique et de Morale» 40 (1933) 379-401.

DURAU, A., Recensión del *Traité de Caractérologie*, en «Revista portuguesa de Filosofia» 3 (1947) 400-403.

ETCHEVERRY, A.:

- *Une orientation nouvelle de l'idéalisme*, en «Archives de Philosophie» 12 (1936) 341-356.

- Recensión de *La destinée personnelle*, en «Bulletin de Littérature ecclésiastique» 55 (1954) 252-253.

FESSARD, G., *Une phénoménologie de l'existence: la philosophie de M. René Le Senne*, en «Recherches de Science religieuse» 23 (1935) 129-158 et 292-328.

FOREST, A.:

- Recensión de *Le Devoir*, en «Revue néo-scholastique de philosophie» 24 (1934) 45-47.

-*Le Congrès de Marseille (21-23 avril 1938)*, en «Revue Thomiste» 38 (1938) 581-592.

-*La Philosophie de l'Esprit*, en «Giornale di Metafisica» 1 (1946) 289-292.

-*Orientations actuelles en métaphysique*, en «Revue philosophique de Louvain» 6 (1951) 655-682.

-*In memoriam: la pensée de René Le Senne*, en «Revue Thomiste» 54 (1954) 385-391.

-*Note sur la philosophie de René Le Senne*, en «Revue de théologie et de philosophie» 42 (1954) 247-248.

-*De l'idéalisme au spiritualisme*, en «Giornale di Metafisica» 10 (1955) 432-439.

-*Le biranisme de Le Senne*, en «Les Etudes philosophiques» 10 (1955) 435-447.

-Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Revue Thomiste» 56 (1956) 559-560.

GALLI, N., Recensión del *Trattato di Caratterologia*, en «Salesianum» 32 (1961) 751-752.

GEIGER, L.-B.:

-*Notes Bibliographiques à La destinée personnelle*, en «Revue des Sciences philosophiques et théologiques» 38 (1954) 73.

-Recensión de *Obstacle et Valeur*, en «Revue des Sciences philosophiques et théologiques» 25 (1935) 319-322.

GEURTSSEN, H., Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Bijdragen» 17 (1956) 459.

GEX, M.:

-*Le «Traité de Caractérologie» de René Le Senne*, en «Revue de théologie et de philosophie» 38 (1949) 19-35.

-*Philosophies de l'expérience. L'ouverture à l'expérience de Ferdinand Gouseth et le spiritualisme idéo-existential de René Le Senne*, en «Revue internationale de Philosophie» 24 (1970) 582-586.

GIORDANO, M.:

-Recensión del *Trattato di morale generale*, en «Filosofia» 21 (1970) 433-437.

-*R. Le Senne e il recupero della trascendenza in uno spazio ontologico*, en «Studia Patavina» 19 (1978) 423-435.



GUY, A.:

-*Las orientaciones espiritualistas en la filosofía francesa contemporánea: René Le Senne, Geroges Bastide, Jacques Chevalier*, en «Esprit» 6 (1957) 11-12.

-*Relation de Geroges Bastide avec le groupe «Philosophie de l'Esprit», notamment avec Lavelle et Le Senne*, en Actes des Sociétés Toulousaine de Philosophie, Toulouse 1990, pp. 65-76.

GUZZO, A.:

-*Presentazione di «Ostacolo e valore»*, en «Atti della Accademia delle Scienze di Torino» 84 (1949-50) 349-350.

-*Le Senne e il Dovere*, en «Giornale di Metafisica» 10 (1955) 440-450.

-*La théorie de l'Absolu chez René Le Senne*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 448-457.

HANSLMEIER, J., «*Philosophie de l'Esprit*» von Louis Lavelle und René Le Senne, en «Philosophisches Jahrbuch» 62 (1953) 307-321.

HAYEN, A., *Le IV<sup>ème</sup> Congrès des Sociétés de Philosophie de Langue française*, en «Revue philosophique de Louvain» 6 (1951) 563-571.

IAMBASCIATI, A., Recensión del *Trattato di Caratterologia*, en «La Scuola Cattolica» 89 (1962) 89-90.

JANKELVTICH, V., *Le Senne moraliste*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 387.

JOLIVET, R., *Le Congrès des Sociétés de Philosophie de Langue française (Bruxelles-Louvain, 3-6 septembre 1947)*, en «Giornale di Metafisica» 3 (1948) 105-112.

KOPPER, J., Recensión de *La destinée personnelle*, en «Zeitschrift für Philosophische Forschung» 6 (1953) 458-460.

KUHN, R., *L'idéalisme axiologique et existentiel de René Le Senne*, en «Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques» 70 (1986) 577-590.

LACROIX, J.:

-*Du caractère*, en «Le Monde» 5.VI.46, Paris 1946.

-*Un philosophe: René Le Senne*, en «Le Monde» 12.X. 54, Paris 1954.

LAMEERE, J., *In memoriam: René Le Senne*, en «Revue internationale de Philosophie» 10 (1955) 3.

LANGLOIS, J., *Aperçu sur la philosophie des valeurs*, en «Laval Théologique et Philosophique» 10 (1954) 84 et 93.

LAVELLE, L.:

- *Le paradoxe idéaliste*, recogido en *Chroniques philosophiques. Panorama de doctrines philosophiques*, Paris 1967, pp. 187-188.

- Recensión de *La destinée personnelle*, en «Flammes» (Bulletin des Editions Flammarion) 15 (1951) 9-10.

- Recensión de *Obstacle et Valeur*, en *Chroniques philosophiques: Morale et Religion*, Paris 1960, pp. 139-149.

LEGER, G., Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Revue des Sciences philosophiques et théologiques» 40 (1956) 713.

LEGUILLOU, M.-J., Recensión de *La destinée personnelle*, en «Revue des Sciences philosophiques et théologiques» 36 (1952) 452.

LEROY, A.-L., Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Revue philosophique de la France et de l'Etranger» 146 (1956) 294-295.

LEVERT, P., *Présence de René Le Senne*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 388-390.

LÓPEZ-QUINTAS, A., Recensión del *Tratado de Moral General*, en «Arbor» 96 (1977) 457-458.

MAGNINO, B., Recensión de *Ostacolo e valore*, en «Doctor Communis» 3 (1951) 116-117.

MAISTRIAUX, R., *La liberté dans la Œuvre de René Le Senne*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 458-465.

MARC, A.:

- Recensión de *Obstacle et Valeur*, en «Revue néo-scholastique de philosophie» 25 (1935) 91-93.

- *Autour d'un sujet fondamental: la personne*, en «Revue néo-scholastique de Philosophie» 38 (1935) 85-94.

- *Les métamorphoses du moi, en marge de deux ouvrages de M. Le Senne*, en «Recherches Philosophiques» 4 (1935) 376-384.

MARCEL, G.:

- Recensión de *Obstacle et Valeur*, en «La Vie intellectuelle» 8 (1935) 107-131.

- *In memoriam*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 393-395.

- *Le scandale vu dans la perspective de René Le Senne*, en «Giornale di Metafisica» 10 (1955) 451-461.

MARIAS, J., *René Le Senne ou la pensée ouverte*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 396-397.

MARTINY, M., *René Le Senne*, en «Connaissance d'Homme» (1954) 1-2, n. 10.

MATHIEU, V., Recensión de *La destinée personnelle*, en «Rivista di Filosofia» 43 (1952) 206-207.

MCGREGOR, G., *Témoignage*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 391-392.

MESNARD, P.:

- *Les principaux courants de la psychologie française contemporaine: la caractérologie de René Le Senne*, en «Revue de la Méditerranée» (1947) 676-693, n. 11.

- *René Le Senne ou l'évolution de la philosophie contemporaine*, en «La France catholique» 31.XII.54, Paris 1954.

- *Le «Traité de Morale Générale» de René Le Senne*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 466-475.

MILLET, L., Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Les Etudes Philosophiques» 11 (1956) 125-126.

MIROGLIO, A.:

- *René Le Senne*, en «Revue de Psychologie des Peuples» 9 (1954) 347-350.

- *Notre ami René Le Senne est parti*, en «L'Amitié» (1954) 29-30, n. 11.

MOLONEY, R., *La caractérologie de M. Le Senne*, en «Psyque» 84-85 (1953) 568-574.

MONTCHUEIL, Y. DE, *Une philosophie de devoir*, en «Nouvelle Revue Théologique» 63 (1932) 568-574.

MOREAU, J., *Aimé Forest (1898-1983)*, en «Filosofia oggi» 6 (1983) 311-314.

MOREAU-NERET, O., *Allocution à la occasion du décès de René Le Senne*, en «Revue des Travaux de l'Académie des Sciences Morales et Politiques» (1954) 111-112, n. 2.

MOROT-SIR, E.:

- *Pouvoir et situation de la caractérologie*, en «Les Etudes philosophiques» 10 (1955) 476-482.

- *De l'idéalisme à l'axiologie*, en «Giornale di Metafisica» 10 (1955) 462-477.

- Le Senne et Gaston Berger*, en «Prospective» 2 (1961) 9-16.
- MORRA, G., *Le Senne: una morale integrale*, en «Ethica» 9 (1970) 123-143.
- Le Senne: una morale concreta*, *Ibid.*, pp. 179-193.
- MUÑOZ, J., *Utilidad pedagógica de la clasificación caracteriológica de Heymans retocada por René Le Senne*, en «Revista española de Pedagogía» 11 (1953) 387-397.
- NABERT, J., *L'optimisme de Le Senne et son interprétation de la contradiction*, en «Les Etudes philosophiques» 10 (1955) 483-491.
- NADLER, K.:  
 -*Der französische Idealismus der Gengerwart*, en *Die Tatwelt*, n. 12, Iena 1935, pp. 483-491.  
 -*Aus der weiten Welt des Geistes: die franzsische Exisitenzphilosophie der Gengerwart*, *Ibid.*, n. 9, pp. 162-166.
- NEDONCELLE, M., *Trois approches d'une philosophie de l'esprit: Lavelle, Le Senne, Nabert*, en *Quaderni della Biblioteca Filosofica di Torino*, Torino 1965.
- NUTTIN, J., Recensión del *Traité de Caractérologie*, en «Revue philosophique de Louvain» 1 (1946) 313-314.
- PASERI-PIGNONI, V., Recensión del *Trattato di morale generale*, en «Incontri Culturali» 3 (1970) 369-370.
- PASTORE, A., *Orientamenti della metafisica de Blondel a Le Senne*, en «Atti della Accademia delle Scienze di Torino» 85 (1950-51) 50-55.
- PAULA, M.-A. DE, *Filosofia e metodo em René Le Senne*, en «Revista portuguesa de Filosofia» 11 (1955) 150-159.
- PAUMEN, J.:  
 -*La métaphysique de René Le Senne*, en «Synthèses» 2 (1948) 295-307.  
 -*L'itinéraire philosophique de René Le Senne*, en «Morale et Enseignement» (1956) 1-10, n. 18.
- PERELMAN, CH., *Témoignage sur R. Le Senne*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 398-400.
- PERIGORD, M., *La démarche esthétique selon René Le Senne*, en «Revue d'Esthétique» 11 (1958) 86 -103.
- PIRLOT, J.:  
 -Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Mélanges de Science religieuse» 14 (1957) 199-212.



-*La philosophie de René Le Senne*, en «Revue philosophique de Louvain» 10 (1955) 28-39.

-Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Revue philosophique de Louvain» 11 (1956) 315-317.

PRINI, P., *René Le Senne e la metafisica della convergenza totale dei valori*, en Relazioni e Discussioni (1951-1952) dell'Associazione Filosofica Ligure, Milano 1953, p. 121.

QUIROGA, B.-H., Recensión del *Traité de Caractéologie*, en «Philosophia» 8 (1951) 106-110.

RABEAU, G.:

-*La «Philosophie militante»; une nouvelle preuve de l'existence de Dieu*, en «La vie intellectuelle» 6 (1933) 181-188.

-Recensión de *Introduction à la philosophie*, en «Revue des Sciences religieuses» 21 (1947) 191-194.

RAEDEMAEKER, F. DE, *In memoriam Edouard Le Roy (1870-1954) et René Le Senne (1882-1954)*, en «Streven» 8 (1955) 370-372.

RAYEMAEKER, L. DE, *Hommage à René Le Senne*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 401-403.

REYMOND, A., *Quelques souvenirs*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 404-409.

RIEFSTAHL, H.:

-Recensión del *Traité de Caractéologie*, en «Zetschrift für Philosophische Forschung» 2 (1948) 622-624.

-Recensión del *Traité de Morale générale*, en «Philosophischer Literaturanzeiger» 4 (1952) 261-264.

-Recensión de *La découverte de Dieu*, en «Philosophischer Literaturanzeiger» 11 (1958) 208-210.

RINTELEN, F.-J. VON, *René Le Senne*, en «Zeitschrift für Philosophische Forschung» 9 (1955) 684-685.

RIVA, C., Recensión de *Ostacolo e valore*, en «Rivista Rosminiana di Filosofia e di Cultura» 45 (1951) 311-312.

ROMEYER, B., «*Philosophie de l'Esprit*»: à propos de la collection Lavelle -*Le Senne*, en «Revue de Philosophie» 35 (1935) 347-357.

ROSSO, C.:

-*Il destino dell'uomo sta nel suo carattere*, en «Il gazzettino di Venezia» 28.III. 1952, Venezia 1952.

-*Fu un amico dell'Italia il filosofo René Le Senne*, *Ibid.*, 12.I. 1955.

-Recensión del *Traité de Caractérologie*, en Dizionario letterario delle Opere di Tutti i Tempi e di Tutte le Letterature, Appendice, II, (1966) 567-568.

SALMAN, D.-H., Recensión del *Traité de Caractérologie*, en «Revue de Sciences philosophiques et théologiques» 33 (1949) 49.

SANCIPRIANO, M., *Il pensiero pedagogico di René Le Senne*, en «Giornale di Metafisica» 10 (1955) 478-481.

SCHNEIDER, H.-B., *René Le Senne et la communication des consciences*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 418-419.

SCHUHL, P.-M., *René Le Senne (1882-1<sup>er</sup> octobre 1954)*, en «Revue philosophique de la France et de l'Etranger» 144 (1954) 571.

SCIACCA, M.-F.:

-Recensión del *Traité de Morale générale*, en «Giornale di Metafisica» 4 (1949) 66.

-Recensión de *Ostacolo e valore*, en «Giornale di Metafisica» 6 (1951) 311-312.

-Recensión de *La destinée personnelle*, en «Giornale di Metafisica» 8 (1953) 602-603;

-*Un ami de l'Italie*, en «Les Etudes Philosophiques» 10 (1955) 413-417.

-*René Le Senne*, (bajo el seudónimo DIOGENES) en «Giornale di Metafisica» 10 (1955) 491-506 y 922-936.

SELLARS, R.-W., *The Spiritualism of Lavelle and Le Senne*, en «Philosophy and Phenomenological Research» 10 (1950-51) 386-393.

SMITH, V.-E., *Lavelle and Le Senne, University Philosophy in France*, en «Thought» 23 (1948) 245-280.

SOLARI, G.:

-Recensión de *Le Devoir*, en «Rivista di Filosofia» 25 (1934) 170-173.

-Recensión de *Obstacle et Valeur*, en «Rivista di Filosofia» 28 (1937) 76-79.

STEFANINI, L.:

-*Critica costruttiva dell'esistenzialismo teistico*, en «Giornale di Metafisica» 5 (1950) 261-272.

-*Soggetto e persona in René Le Senne*, *Ibid.* 10 (1955) 482-490.

THIRY, A., *Notes Bibliographiques à La découverte de Dieu*, en «Nouvelle Revue Théologique» 87 (1956) 879.

- TOTARD, F., Recensión del *Trattato di morale generale*, en «Rivista di Filosofia Neo-Scolastica» 62 (1970) 228.
- TRENCHS-BOADA, J., *Filosofía de la educación en René Le Senne*, en «Revista Calasancia» 3 (1957) 53-60.
- TROISFONTAINES, R., *Notes Bibliographiques du Traité de Caractérologie*, en «Nouvelle Revue Théologique» 68 (1946) 475.
- TROUILLARD, J., *L'hyperontologie du devoir (en hommage à René Le Senne)*, en «Revue de Métaphysique et de Morale» 59 (1954) 413-422.
- VAX, L., *Pensée souffrante et pensée triomphante chez René Le Senne*, en «Critique» 105 (1956) 142-152.
- VELA, L., Recensión del *Trattato di Morali Generali*, en «Pensamiento» 28 (1972) 6-7.
- VEUTHEY, L., Recensión de *Ostacolo e valore*, en «Miscellanea Francescana» 50 (1950) 620-621.
- WAELEHENS, A., *Un symposium de philosophie française*, en «Revue néoscholastique de Philosophie» 43 (1940) 66-95.
- WEBER, A., *Estudio crítico de «Obstacle et Valeur: la description de la conscience»*, en «Les Etudes Philosophiques» 9 (1935) 41-48.
- WIERSMA, D., Recensión del *Traité de Caractérologie*, en «Algemeenn Nederlands Tijdschrift voor Wijsbegeerte en Psychologie» 39 (1947) 196-198.
- WILLEMAN, A., *Existentie-Ervaring en Metaphysiek Beschouwingen bij de filosofie van René Le Senne*, en «Tijdschrift voor Philosophie» 7 (1945) 259-276.

### C. CAPITULOS CONSAGRADOS A LE SENNE EN LAS OBRAS GENERALES:

- ABBAGNANO, N., *Storia della filosofia, II*, Torino 1946-50, pp. 716 ss.
- ALESSIO, F.-P., *Studi sul neospiritualismo, IV*, Milano-Roma 1953, pp. 89-129.
- BREHIER, E., *Transformation de la philosophie française, chap. IX*, Paris 1950.
- CENTINEO, E., *L'idealismo francese e la riforma della dialettica*, Agrigento 1947.
- CHAIX-RUY, J., *La philosophie de l'esprit*, en «Les grands courants de la pensée mondiale contemporaine», I, Milano 1964, pp. 615-622.

- CUVILLIER, A., *Anthologie des philosophes français contemporains*, Paris<sup>2</sup> 1965, pp. 54-58.
- DUMERY, H., *René Le Senne*, dans *Regards sur la philosophie contemporaine*, Paris 1956, pp. 113-116.
- ETCHEVERRY, A., *L'idéalisme français contemporaine*, Paris 1934, pp. 172-177.
- FOREST, A., *René Le Senne*, en «Les grands courants de la pensée mondiale», II, Milano 1964, pp. 907-935.
- GHIO, M., *La filosofia della coscienza di Maine de Biran e la tradizione biraniana in Francia*, cap. IV, Torino 1947.
- GIGNOX, V., *Le spiritualisme existentiel de René Le Senne*, en «La philosophie existentielle», Paris 1955, pp. 67-90.
- GUZZO, A., *Sguardi sulla filosofia contemporanea*, Roma 1940, pp. 35-39.
- JOLIVET, R., *Le courant néo-augustinien*, ch. II: *La philosophie de l'esprit*, en «Les grands courants de la pensée mondiale», I, Milano 1961, pp. 741-745.
- LAVELLE, L., *Le moi et son destin*, Paris 1936, pp. 121-133.
- MASSUCO-COSTA, A., *Orizzonti della caratterologia contemporanea*, Torino 1950.
- MOROT-SIR, E.,  
     - *Le mouvement philosophie de l'Esprit*, en «Encyclopedie ou Dictionnaire raisons des sciences», XIX, Paris 1966.  
     - *Etre et Valeur*, en «Encyclopedie ou Dictionnaire raisons des sciences», XIX, Paris 1966.
- PAREYSON, L., *Studi sull'esistenzialismo*, Firenze 1943, pp. 37 ss. e 272 ss.
- PATRY, J., *Ernest-René Le Senne*, en «Dictionnaire des Idées contemporaines», Paris 1964, pp. 440-441.
- POLIN, R., *La philosophie des valeurs*, en «L'activité philosophique contemporaine en France et aux Etats-Unis», II, Paris 1950, pp. 222-223.
- PRINI, P., *Verso una nuova ontologia*, cap. IV, Roma 1957, pp. 115-136.
- REDANO, U., *Il problema dell'azione e le sue diverse concezioni*, cap. II, Milano 1943.
- ROSSO, C.:  
     - *Figure e dottrine della filosofia dei valori*, cap. XXV, col.



«Dissertazioni di filosofia» n. 3, vol. IV, Torino 1949.

- *Le Senne*, en *Enciclopedia Filosofica Sansoni*, II, Firenze 1957.

DAGOBERT, R., *Histoire illustrée de la Philosophie*, Genève 1962, p. 199.

SCIACCA, M.-F.:

- *Il problema di Dio e della religione nella filosofia attuale*, Brescia 1943, pp. 187-194.

- *La filosofia dello spirito: Lavelle, R. Le Senne, A. Forest*, Torino 1955, pp. 59-109.

SCIACCA, M.-F., MATONS-ROSSI y RUIZ-CUEVAS, J.J. (tr.), *La Filosofia hoy: de los orígenes románticos de la filosofía contemporánea hasta los problemas actuales*, Barcelona<sup>2</sup> 1956, pp. 364-393.

SMITH, C., *Contemporary French Philosophy: A Study in Norms and Values*, Ch. 13, London 1964.

STEFANINI, L., *Esistenzialismo ateo ed esistenzialismo teistico*, Padova 1952.

VALENTINI, F., *La filosofía francesa contemporánea*, Milano 1958, pp. 183-208.

## D. OTRAS OBRAS UTILIZADAS EN LA TESIS.

ABBAGNANO, N.

- *Diccionario de Filosofía*, México-Buenos Aires 1963.

ALVIRA, T.-CLAVELL, L., *Metafísica*, Pamplona 1982.

ARTIGAS, M., *Filosofía de la ciencia experimental. La objetividad y la verdad en las ciencias*, Pamplona 1989.

BARRIO-GUTIÉRREZ, J., *Personalismo*, en «GER» 18 (1988) 371-372.

BECK, H., *El ser como acto*, Pamplona 1968

BELTRÁN, F., *Voz «Persona»*, en «GER» 18 (1981) 346-352.

CARDONA, C.:

- *Metafísica de la opción intelectual*, Madrid 1973.

- *Metafísica del bien y del mal*, Pamplona 1987.

CONCILIO VATICANO II:

- *Constitución Pastoral «Gaudium et spes»*.

- *Decreto «Dignitatis humanae»*.

COPLESTON, F.:

-*Historia de la Filosofía: de Descartes a Leibniz, IV*, Barcelona 1980.

-*Historia de la Filosofía: de Bergson a Sartre, IX*, Barcelona 1980.

CRUZ-CRUZ, J., *Voz «Fin»*, en «GER» 10 (1979) 182-186.

CHOZA, J., *Manual de Antropología Filosófica*, Madrid 1988.

DERISI, O.-N.:

-*Fundamentos metafísicos del orden moral*, Madrid<sup>3</sup>1969.

-*Max Scheler: Ética material de los valores*, Madrid 1979.

FABRO, C.:

-*Historia de la Filosofía, II*, Madrid 1965.

-*Introducción al problema del hombre. (La realidad del alma)*, Madrid 1982.

-*Percepción y pensamiento*, Pamplona 1972.

FERRATER-MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires 1975.

FOREST, A., *La vocation de l'esprit*, Paris 1953.

GARCÍA DE HARO, R.:

-*Cuestiones Fundamentales de Teología Moral*, Pamplona 1980.

-*La vida cristiana*, Pamplona 1992.

GRISEZ, G.- SHAW, R., *Ser persona. (Curso de Ética)*, Pamplona<sup>3</sup>1993.

J. PABLO II, *Encíclica «Veritatis splendor»*.

JOLIVET, J., *Tratado de Filosofía IV. Moral*, Buenos Aires<sup>5</sup>1959.

LACROIX, J.:

-*Marxisme, existentialisme, personnalisme. Présence de l'éternité dans le temps*, Paris 1941.

-*Panorama de la philosophie française contemporaine*, Paris 1968.

-*Psicología del hombre de hoy*, Barcelona<sup>2</sup>1967.

-*El personalismo como antiideología*, Madrid 1973.

LALANDE, A., *Vocabulario Técnico y Crítico de la Filosofía*, Buenos Aires<sup>6</sup> 1966.

LANZA, A.-PALAZZINI, P., *Principios de Teología Moral, I*, Madrid 1958.

MELENDO, T., *Ontología de los opuestos*, Pamplona 1982.

MÉNDEZ, J.-M., *Valores éticos*, Madrid 1978.

MILLÁN-PUELLES, A.:

-*Fundamentos de Filosofía*, Madrid 1964.

-*La síntesis humana de naturaleza y libertad*, Madrid 1961.

- Léxico Filosófico*, Madrid 1984.
- Teoría del objeto puro*, Madrid 1990.

MOUNIER, E.:

- Manifeste au service du personnalisme*, Paris 1936.
- *Oeuvres* (vol. I a IV) (*Oeuvres*, I à III, Paris 1961; *Oeuvres*, IV, Paris 1963).
- Le personnalisme* (*Oeuvres*, III, Paris 1961).
- Revolution personnaliste et communautaire*, I, Paris 1961.
- Personnalisme et Christianisme*, I, Paris 1961.

PAPALIA, D.-WENDKOS, S., *Psicología*, Madrid 1987.

PEREIRAS DE FREITAS, J.-S., *E. Husserl: La filosofía como ciencia rigurosa*, Madrid 1980.

POLO, L.:

- Curso de Teoría del conocimiento*, I, Pamplona 1987.
- Curso de Teoría del Conocimiento*, II, Pamplona<sup>2</sup>1989.
- ¿Quién es el hombre?*, Pamplona 1992.

POVEDA ARIÑO, J.-M., *Voz «Carácter»*, en «GER» 5 (1981) 49-51.

RIGOBELLO, A., *Il personalismo comunitario de «Esprit»*, en «Quaderno filosofico» 8 (1983) 52.

RODRÍGUEZ-LUÑO, A., *Ética General*, Pamplona 1991, p. 70.

RUÍZ-SÁNCHEZ, A., *El personalismo como respuesta a los problemas actuales*, Córdoba 1992.

SANZ-SANTACRUZ, V., *Historia de la Filosofía Moderna*, Pamplona 1991.

TOMÁS DE AQUINO,

- De Potentia*, q. 9, a. 3.
- *In X libros Ethicorum Aristotelis ad Nichomachum expositio*, en «Ethica», L. 1, lec. a., Romae 1949.
- Summa Theologica*.
- Summa contra Gentiles*, III, q. 117 a. 3.

URDÁNOZ, T., *Historia de la Filosofía*, VIII, Siglo XX: *Neomarxismos, estructuralismo, Filosofía de la inspiración cristiana*, Madrid 1985.

WOJTYLA, K.:

- Amor y responsabilidad: Estudio de moral sexual*, Madrid 1978.
- Persona e atto*, Roma 1982.
- *Les problèmes philosophiques. La discussion sur l'ouvrage du cardinal Karol Wojtyla*, intitulé: «Osoba y Czyn» (*La personne et son agir*), en «Analecta Cracoviensia» 5-6 (1973-1974) 314-315.

YARZA, I., *Historia de la Filosofía Antigua*, Pamplona 1983.





## NOTAS

1. La bibliografía de los trabajos de y sobre René Le Senne ha sido tomada del Repertorio Bibliográfico de Lovaina y de A. DEVAUX, *Bibliographie des travaux de et sur René Le Senne*, en «Giornale di Metafisica»23 (1968) 259-282.
2. Este artículo forma parte de la obra póstuma de R. Le Senne «*La découverte de Dieu*».
3. *Ibid.*
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*
8. *Ibid.*







## PROLOGO

En el excerptum tratamos de presentar los jalones principales desarrollados en la tesis, sobre la noción de personalidad lesenniana. Para poder expresar esta noción, hemos de situarnos en la concepción filosófica del autor, de tipo fenomenológico y existencial. Después presentaremos la noción de hombre de la que parte Le Senne para mostrar, posteriormente, cómo el hombre se perfecciona por la asunción de los valores. Se culmina el desarrollo de la personalidad, en la unión del hombre con Dios, a la que el autor denomina relación teándrica.

### A. FUNDAMENTOS Y MÉTODO DE LA FILOSOFÍA DE R. LE SENNE

En esta primera parte, se exponen los aspectos básicos que fundamentan la filosofía de R. Le Senne.

Se mostrará cómo el punto de partida de la filosofía del autor es la intimidad de la conciencia, y a ella se remiten los grandes problemas que aquejan al ser humano y sus soluciones.

El método dialéctico, utilizado por Le Senne, que permitirá enfrentarse al obstáculo, será el de la contradicción: puesto el obstáculo frente al espíritu, éste pierde el equilibrio que había alcanzado en las determinaciones anteriores y comienza la búsqueda («recherche») de nuevas mediaciones, más valiosas, que le hagan superar el obstáculo y le permitan acercarse más y más a Dios.

La fundamentación filosófica y el método lesenniano nos permitirán abordar, posteriormente, su concepción antropológica y su noción de personalidad, objeto de esta tesis.

## 1. *El punto de partida: la noción de filosofía*

Para Le Senne la filosofía es *la descripción de la experiencia*<sup>1</sup>. Ya con esta definición, Le Senne apunta a la *experiencia*, a lo fenomenológico por un lado, y al sujeto y a la conciencia por otro, como punto de partida de la tarea filosófica. Señala la *descripción*, porque la experiencia total es una prueba, en la que, en la interioridad de la conciencia, se manifestarán, por un lado, los datos objetivos, las *dialécticas* del objeto, y, por el otro, las etapas («démarches») emocionales que alcanzan al sujeto<sup>2</sup>.

La filosofía, para nuestro autor, supone como punto de partida la conciencia. En una descripción fenomenológica y existencial, Le Senne comienza resaltando que en el primer estadio del desarrollo de la conciencia, al que denomina estadio de la *espontaneidad ingenua* («*spontanéité naïve*»), no hay distinción o división en la conciencia, en el espíritu («je»), entre los datos objetivos y el sujeto o yo consciente («le moi»).

Poco a poco el desarrollo evolutivo del ser humano hace que surja la división, la separación o herida («*fêlure*»), en el seno del espíritu («je»), entre el sujeto o yo consciente («le moi») y el objeto. Se distinguen, por tanto, una continuidad existencial y una discontinuidad o multiplicidad objetiva. El sujeto va adoptando sucesivas resoluciones ante los objetos, y a cada una de estas resoluciones psicológicas, o modificaciones de la conciencia, la denomina *determinación*<sup>3</sup>. Cada determinación refleja un aspecto positivo, pues alcanza una relación entre el sujeto y el objeto, y un aspecto negativo ya que refleja la limitación del ser humano. Surge la necesidad de tomar nuevas determinaciones, con los consiguientes avances y retrocesos, que se apoyarán en las determinaciones previas por las que se *sitúa el sujeto*. Por tanto podemos señalar:

a) Que el autor considera que la descripción equivale al acto de conciencia<sup>4</sup>.

b) Que es en la experiencia donde se alcanza todo conocimiento objetivo, pues a través de nuestros sentidos y teniendo presente ante sí a la realidad percibida y conocida es como se forman los conceptos<sup>5</sup>. El objeto puede llegar a conocerse por medio de razonamientos. (Así se forman las ideas o conceptos).

c) También se alcanza en la experiencia, de modo intuitivo, al sujeto y, por tanto, a lo existencial<sup>6</sup>. De este modo es como se conoce la realidad del ser humano como relación ideo-existencial.

d) Asimismo, desde el punto de partida del acto de conciencia, se señala que lo conocido, *se conoce por relación al sujeto*. De ahí se desprende que no es posible el conocimiento de la cosa-en-sí. El conocimiento es un *constructo* del propio sujeto: sin embargo se requiere la presencia, delante del sujeto, del fenómeno para que formemos nosotros los conceptos. Estos no se forman, como señala el realismo, por abstracción o adquisición de formas intencionales como correlatos de las reales. En el pensamiento de Le Senne, igual que en la fenomenología, la *forma* la pone el sujeto, *trascendiendo* la *materia* que le presenta el fenómeno. Por eso el conocimiento de la cosa-en-sí sería contradictorio por impensable<sup>7</sup>.

La experiencia permite alcanzar en el acto de conciencia:

a) Desde el punto de vista objetivo tanto a la determinación, provocada por el dato, como al vector de valor<sup>8</sup>. Es decir, por la determinación sufrimos nuestra limitación y, por tanto, la necesidad de experimentar nuevas determinaciones para proseguir la mejora personal iniciada o incrementar nuestro conocimiento. Pero también experimentamos el valor: los valores, siendo personales, son, a su vez, supradeterminados. Remiten al Valor que está por encima de los espíritus finitos. En este sentido, los valores están más allá de las determinaciones—por eso Le Senne los denomina atmosféricos<sup>9</sup>— porque surgen de la relación entre el espíritu finito y el Espíritu o Valor absoluto. Cada vez que, psicológicamente, el yo («le moi») adopta una resolución, si ésta es positiva, el hombre se realiza, encarna un valor, al que nuestro autor calificará de *empírico*—y, por tanto, determinado, finito—. Estos valores empíricos nunca acaban de expresar al Valor absoluto y soberano: surgen de El y se difractan en los espíritus finitos.

b) Desde el punto de vista del sujeto, también la experiencia lleva a una distinción entre el yo («le moi») que corresponde al espíritu finito, al yo («je»), y al yo («je») de valor que corresponde al Espíritu infinito o Dios.



## 2. La armonía del objeto y del sujeto en la experiencia

Analizados los dos términos de que consta la experiencia, Le Senne aboga por la armonía de los mismos en la interioridad de la conciencia: esa síntesis superadora de los antagonismos es a la que denomina *relación*. El primer paso se da cuando se espiritualiza al obstáculo, alcanzándose la idea, el concepto<sup>10</sup>. Pero esta etapa intelectual, a la que Le Senne denomina de *conocimiento frío*, no basta. Si bien esta etapa ha supuesto un *trascender* al obstáculo y superar la parada relativa que supuso para el espíritu la novedad de éste, es preciso que se prosiga por un impulso («élan») emotivo que alcance esa armonía. A la primera fase —de parada— la denomina *opresiva* y a la segunda, en la que se alcanza la espiritualización del obstáculo, *ostensiva*; a la última fase la denominará la de la *inspiración*. Es el sujeto el que siente la necesidad de superar el límite o la limitación de la determinación, aspirando a participar del valor. Así la determinación *ostensiva* deviene en *propulsiva*<sup>11</sup>.

Es decir, Le Senne considera que la armonía es el contagio o *contaminación* de las *dialécticas objetivas* con las *etapas emocionales*. Las dialécticas, las mediaciones sólo alcanzan su existencia, y se hacen determinaciones abiertas al valor, por el impulso vital del sujeto. Sólo la *vinculación humana* («*le lien humain*») es la que posibilita esa etapa fructífera para el espíritu humano, que siendo un centro o nudo de relaciones o vinculaciones, permite alcanzar la integración o armonía del sujeto y del objeto en la conciencia. Así se evita que la determinación conduzca a un proceso de cosificación del ser humano, si éste otorga una primacía completa al polo objetivo —como sucede en la ciencia y en el realismo objetivo según Le Senne— o, si se lleva el movimiento al extremo opuesto, se acaba en el subjetivismo e individualismo, al darse la completa primacía al sujeto<sup>12</sup>. En resumen, para Le Senne la referencia adecuada de la *determinación* es, por el lado objetivo, la apertura a los valores y, por el subjetivo, la comunicación del yo («*du moi*») con los demás espíritus finitos y la relación del yo con el *yo de valor o Dios*. El define la subdivisión objetiva del espíritu, del yo («*je*»), entre la determinación y el valor, como *disyunción*, y la subdivisión subjetiva, la denomina *difracción*<sup>13</sup>.



### 3. Metodología de Le Senne: la contradicción como motor de la dialéctica

¿Qué es lo que impulsa al espíritu a obrar? Para Le Senne no ofrece duda que lo que impulsa al espíritu no es la *relación* final alcanzada, sino la contradicción sufrida<sup>14</sup>.

Como señala Sciacca «La suficiencia del pensamiento apriorístico y deductivo se quiebra ante el escollo de este problema. La existencia concreta no sólo es sentimiento de continuidad ideal, sino también de ruptura y de límite, de defecto y de obstáculo: la vida del espíritu no es solamente dialéctica ascendente y unívoca (aquí, señalamos nosotros, se aparta Le Senne del idealismo absoluto), sino también esfuerzo, contradicción y aventura de la conciencia. La relación, inmersa en la conciencia, se hace *contradicción*, que impone el *deber* de la solución: la alternativa dialéctica, constituye la esencia de la experiencia, perennemente superada y jamás concluida, porque «la fractura» siempre se renueva, el obstáculo se trasplanta. Pero precisamente en la decisión de componer la fractura y de vencer el obstáculo se crea nuestra personalidad. La libertad se realiza en el «ser para el valor»<sup>15</sup>.

Es decir, la fractura («fêlure») que aparece en la conciencia ante la presencia de un nuevo dato no asimilado, supone una *contradicción* que pone en movimiento al espíritu para superarla.

Antes de la aparición de ese nuevo dato, de ese hecho hasta entonces desconocido, el espíritu vive en la serenidad de las construcciones o mediaciones que había alcanzado hasta ese momento. De repente irrumpe una situación nueva, que viene a provocar un conflicto en la conciencia, que nos hace descubrir una separación entre la realidad y nosotros mismos. Ya de entrada nuestro autor rechaza que ese conflicto sea meramente objetivo —como sostenía Hamelin y también Hegel al reducir la contradicción a contradicción lógica—: la contradicción afecta tanto al sujeto como al objeto<sup>16</sup>. Es más, la contradicción aparece manifiesta, en primer lugar, en el sujeto: éste es el que queda como desorientado ante la nueva situación a afrontar, y la primera etapa a recorrer será emotiva. El sujeto es el que debe iniciar la búsqueda («recherche») para la superación del obstáculo que tiene ante sí, para que pueda desplegarse el espíritu.

En la contradicción el espíritu no puede vivir del *recuerdo*, es decir, de las construcciones o determinaciones ya alcanzadas. Eso sería quedarse en lo retrospectivo y en la limitación de las construcciones. La contradicción nos encamina a la acción prospectiva. Ante la contradicción el espíritu se abre emocionalmente a la *previsión* de una nueva *construcción*, es decir busca alcanzar nuevas *mediaciones* para superar la contradicción provocada por el obstáculo<sup>17</sup>.

Por eso la contradicción experimentada por el sujeto, por el espíritu, es, en primer lugar, una contradicción psicológica y no sólo lógica.

Hasta el momento de la aparición de la contradicción el espíritu aparece unificado, porque tiene asimilada las determinaciones anteriores. Sin embargo, la presencia de la contradicción suscita en él la dualidad: hay algo externo que no está asimilado y relacionado, que se separa de él. No obstante esa contradicción (que nos produce *dolor*, el cual, a su vez, sirve de acicate para superarla) nace para ser superada. Le Senne rechaza la sola contradicción lógica, que no superaría el plano ideal y no sería nunca una contradicción vivida, sufrida, existencial.

La contradicción, ante el obstáculo, debe ser psicológica para que emerjan las energías interiores del sujeto capaz de superar lo que se le opone<sup>18</sup>.

#### 4. Condiciones para la aparición de la contradicción moral

Concluimos esta presentación de la contradicción como elemento motor del espíritu en la filosofía lesenniana, deteniéndonos en las condiciones que permiten que aparezca la contradicción moral y cuáles son sus características.

Dice Le Senne: «Se pueden clasificar en tres grupos las condiciones por las cuales alguna contradicción, sea abstracta, sea metafísica, aparece en cada conciencia particular. Las más profundas son las *condiciones biológicas* en las cuales convergen las condiciones físicas, y que se exponen en la *etiología* de cada persona. Porque la personalidad no se confunde con el carácter, lo congénito debe ser completado con lo adquirido, pero como el idealismo exige que la materia no sea más que la obra y el instrumento de las conciencias, se puede llamar

*sociológico* todo lo que se ajuste a la herencia, como al resto de lo que se oculta detrás de la herencia misma. En fin como el entrecruzamiento de estas acciones proceden de la libertad, debe manifestarse la contingencia, deben ser llamadas *históricas* las condiciones más sintéticas y frágiles que se prolongan hasta la actualidad del hecho»<sup>19</sup>.

En las citadas condiciones se ve que confluyen lo congénito, el carácter, en el que nos detendremos en el capítulo siguiente, y lo adquirido —éste es el elemento cultural e histórico, la influencia de lo social— que contribuye al desarrollo de la personalidad. Ese conjunto de condiciones hace aparecer la contradicción moral que es la que prueba el temple de la persona y permite su maduración. A través de la contradicción probada se experimenta el auge o el decaimiento de la personalidad.

«Situada la contradicción en el interior mismo de la experiencia, Le Senne no puede dejar de criticar todas la filosofías «dogmáticas», desde el dogmatismo objetivo de Spinoza al dogmatismo idealista de Hegel y de Hamelin y al dogmatismo intuicionista de Bergson. Nuestro autor les opone su dialéctica abierta de «contradicción y deber» y la relación «obstáculo-valor».

En efecto, ningún sistema dogmático puede explicar la moralidad, porque no logra comprender cómo la voluntad no hace el bien en determinados momentos, y no puede comprenderlo en cuanto pretende explicar cómo lo hace. Le Senne se pregunta: «La moralidad ¿sale del no ser? Entonces es inexplicable. ¿Tiene acaso su principio en el ser? Entonces no consigue nada. Para que exista la moralidad es necesario que su razón de ser sea la imposibilidad de toda razón, lo que equivale a señalar la contradicción como punto de partida de la vida del espíritu». Precisamente «el primer hecho no es la relación; el hecho motor del espíritu jamás puede ser un sensible o ideal, sino una contradicción probada, sentida; no una contradicción petrificada como la del ser y del no-ser, sino la más confusa, la más brutal, la de dos seres que chocan, o también el choque querido por un beligerante»<sup>20</sup>.

Por eso la contradicción suscita el deber de superarla y esta obligación moral está en la raíz del desarrollo de la personalidad. La tensión constante que el espíritu humano sostiene en su proceso de mejora, viene suscitada por la renovación de las contradicciones que sacuden al espíritu ante las nuevas situaciones que se le presentan.



«La contradicción, límite y obstáculo del yo, permite, al mismo tiempo, que nazca la conciencia: la conciencia no tiene sentido en la perfecta armonía, sino que se inflama con la lumbre del choque y vive en el sentimiento del deber componer las propias fracturas para verlas valientemente abrirse de nuevo. La conciencia es conflicto entre dos teorías, choque provocado por un acontecimiento inesperado, desmentida cruel infringida por la realidad, contraste que se abre una y otra vez indefinidamente y no síntesis pacificadora o dialéctica armonizante y de «allanamiento» como en Hegel. Pero precisamente el sentimiento de la crisis suscita el deber, la obligación de resolver provisionalmente los dos términos del conflicto, porque la contradicción se reproduce cada vez más en lo alto, lanzada por el muelle de la «inconsistencia genética», de la «mutabilidad germinal» de la conciencia. La conciencia es espíritu es decir, actividad y libertad, por la contradicción y el deber, por el deber de fomentar siempre la unidad y la armonía de la persona»<sup>21</sup>.

Y, como veremos en capítulos posteriores, la superación de la contradicción se alcanza realmente cuando se encarnan los valores y, por tanto, en la unión con Dios por la relación teándrica<sup>22</sup>.

Siguiendo lo descrito por Sciacca, al expresar el pensamiento de Le Senne, señala: «¿Acaso quedan abolidas en Dios todas las contradicciones? No, Dios no es un puerto o un refugio. Dios hace nacer las contradicciones para darnos la existencia y para permitirnos, a través de las pruebas de la vida, ser los artífices de nuestro destino. El es el custodio de nuestra iniciativa personal: «no nos atrae más que para rechazar-nos». No nos quita el ánimo, no obra por nosotros. Se esconde, no para condenarnos, sino para amarnos. El "Dios con nosotros" nos da perennemente la insatisfacción del presente y la esperanza de lo eterno»<sup>23</sup>.

Podemos resumir diciendo cómo la filosofía del espíritu que resalta Le Senne, tiene su dinamicidad fundamentada en la contradicción, ese «aún no» que deja insatisfecho al artista que busca siempre mejorar su obra, o al enamorado que, en tensión constante, siempre busca ocasiones de entregarse más y que advierte una cierta insatisfacción interior ante lo alcanzado...<sup>24</sup>. Mostraremos después, cómo ese dinamismo psicológico es el que provoca el surgimiento del yo y su aspiración constante de mejora cuando el proceso no se malogra o pervierte.

## B. CONCEPCIÓN LESENNIANA DEL HOMBRE

Descrito el fundamento filosófico y el método que sigue Le Senne, presentaremos su concepción del hombre. Le Senne concibe el desarrollo de la personalidad como un tránsito desde el carácter, el elemento natural, que se especifica e individualiza por la conjunción de lo congénito y lo histórico o cultural, hacia la personalidad que se alcanza por la irradiación y difracción en nosotros del Valor absoluto y soberano.

### 1. *El yo empírico o situado*

Surgido el yo («le moi») en oposición con el objeto en el interior de la conciencia, el sujeto, a su vez, se ha *situado* frente al mundo, los demás y yo. Es este yo, que emerge en la experiencia, o *yo empírico*, el que viene definido por su *situación*: esto es, por la *conjunción* del elemento congénito, de la conciencia y de la influencia cultural arraiga un *hombre concreto*. Nos remiten al *aquí y ahora* en el que se desarrollará su personalidad<sup>25</sup>.

La *situación* tiene de positivo que permite al ser humano, concreto y singular, poder relacionarse consigo mismo, con Dios, los demás y el mundo<sup>26</sup>. Pero en cambio tiene como riesgo una limitación negativa a la que no debe sucumbir: se puede dejar arrastrar por lo corpóreo, por lo que lo ha situado —la naturaleza («nature») — cayendo en el individualismo. Se abandona el hombre a su destino («destin») que le inclina a lo que ya es, a lo dado, y no le lleva a la acción proversiva y moral de mejora<sup>27</sup>.

Por eso el hombre debe reaccionar: sin olvidar lo positivo de la situación, pues le permite relacionarse, el hombre debe seguir su vocación, su destinación («destinée») si quiere personalizarse<sup>28</sup>.

En su dialéctica de la contradicción, Le Senne está reflejando como negativa, o situación cerrada, la del sujeto que no se eleva por encima de lo congénito, de lo dado, la naturaleza («la nature»), mientras que la situación es abierta cuando existe apertura hacia los valores que desarrollan la personalidad. Se aprecia la contraposición lesenniana: El ser se nos presenta como lo dado, lo pasado, la natura-



leza («nature») corpórea injertada y, a la vez distinta, del mundo. (Una vez más aparece el ser en cuanto *factum*, aunque para Le Senne esas determinaciones tienen gran importancia puesto que establecen la situación del hombre concreto). En cambio la proversión, a realizar por la acción, es el futuro, el ideal, el deber-ser que desarrolla la personalidad<sup>29</sup>.

Se pueden distinguir en la *situación* diversas zonas o capas del ser humano concreto, como describe Le Senne:

a) La zona más externa, que le sitúa en el *aquí y ahora* (*hic et nunc*). Esta capa es el cruce de las *dimensiones geométricas* que le sitúan en el espacio, con las *cronológicas* que le sitúan en el tiempo<sup>30</sup>.

Se está afirmando aquí que la primera capa del hombre es la *corpórea general* (*la espacio-temporal*) por la cual somos del mundo. R. Le Senne la va a denominar *capa cósmica*.

b) La segunda capa, más interior al hombre que la primera, es la *capa social* que nos permite divisar al individuo. Nos hace descubrir el tú<sup>31</sup>. Se conoce al otro como sujeto y no como mero objeto, pues la persona se la debe conocer en su singularidad subjetiva y no en la mediación objetiva. El modo inmediato de conocerla será por intuición, que revela al sujeto, y no por reflexión objetiva.

c) La tercera capa afecta al ser concreto, es *su cuerpo*, por el que *es y se separa del mundo*. Es pues la *capa corpóreo-singular* del ser humano. El cuerpo es una mediación para el espíritu: por un lado, el cuerpo es del mundo, pertenece a la naturaleza («nature»), pero a su vez es el cuerpo de este yo («je») concreto y singular y distinto del mundo. Le permite al espíritu que pueda conocer al mundo, entrar en comunicación con él<sup>32</sup>.

d) La cuarta capa de la situación es la *caracterial* estrechamente unida al sistema nervioso y se corresponde con lo congénito del hombre, según Le Senne<sup>33</sup>. Como veremos, en el apartado siguiente, hoy día correspondería más bien al temperamento, pero el autor reserva para el temperamento otra definición y por eso nos mantendremos fieles a la exposición que él hace en este punto.

e) La última capa que nos *sitúa* al hombre corresponde a la conciencia o intimidad<sup>34</sup>.

## 2. *Carácter, yo consciente, individualidad y personalidad*

Realizado el análisis anterior, Le Senne puede responder a su concepción del hombre:

a) «Un hombre es en su naturaleza («nature») un carácter. A lo que llamamos exclusivamente *carácter* (...) es *la estructura de las disposiciones congénitas que el individuo posee de sus herencias y del que la solidez hará el esqueleto de su vida mental*. Hay caracteres porque hay determinantes mendelianos que dan a tal individuo tales elementos constitutivos. El carácter es más profundo que la historia del individuo; condiciona sus reacciones, de suerte que el primer conocimiento que debemos adquirir de él es su carácter»<sup>35</sup>.

Partir del conocimiento de la estructura de las disposiciones congénitas de cada hombre será, para nuestro autor, un modo seguro de poder dar respuesta a sus reacciones ante los estímulos exteriores o interiores.

Actualmente lo que define Le Senne por *carácter* aparece en los tratados de psicología como *temperamento*<sup>36</sup>.

b) En el centro de este carácter es donde se manifiesta el yo consciente («le moi»). Para nuestro autor, el yo manejará su carácter al modo como un habitante usa su casa. Es decir, podrá objetivarlo –y enfrentarlo así en la conciencia al sujeto– para conocerlo y será una *estructura* permanente con la que tendrá que contar para hacer un ejercicio realista de sus facultades<sup>37</sup>.

c) El autor expone, después, cómo ese carácter permanente puede especificarse, o enriquecerse, por los elementos mudables que le proporcionan el medio en que vive. Así manifiesta la singularidad en su *individualidad*<sup>38</sup>.

Por lo que ha señalado Le Senne en los dos apartados últimos, se sigue que lo que sería para él *educable* no es el carácter sino la individualidad, como confluencia de lo congénito y de lo cultural. Sin embargo la psicología experimental actual –tomando una noción de carácter distinta a la lesenniana– sostiene que lo que es educable es el carácter y no el temperamento, que sería lo heredado. Así lo describe Poveda Ariño y se ve que hay paralelismo entre la noción más reciente de temperamento y la lesenniana de carácter, por eso muestra su disconformidad respecto a la descripción que éste hace del carácter<sup>39</sup>.

d) Por último va a destacar el autor, en este análisis fenoménico, lo que sería la personalidad: «Nosotros podríamos utilizar individualidad y *personalidad* indiferentemente y confundir las dos nociones. Hay una razón para distinguirlas. Estamos inducidos a utilizar individualidad en tanto que consideramos *al hombre total como un objeto de conocimiento*. Pero cuanto más profundicemos, más tendremos que interrogarnos sobre el valor de esta individualidad tal como habrá resultado de los sucesos y de las operaciones del yo, y también llamaremos *personalidad* a todo lo que manifestará en la individualidad del yo, su visión de valor y el acceso al valor visto por él. La personalidad es lo que hará la originalidad y la nobleza de la individualidad en tanto que manifestará la elección del yo y la gracia del valor. En su unión con la individualidad el yo no es más que un individuo; por su conexión con la personalidad, en la medida en que él la alcanza, deviene una persona»<sup>40</sup>.

Este análisis, si se mantiene en los límites de lo fenoménico, nos parece correcto. Sin embargo consideramos que no nos parecería válido fluctuar entre lo que sería el desarrollo de la personalidad, desde el punto de vista psicológico y existencial, y sostener que la persona se hace, ontológicamente, por sus actos<sup>41</sup>.

Aunque más adelante nos extenderemos sobre las nociones de persona y personalidad, adelantamos ya que, ontológicamente, no son separables ni las nociones de individuo y persona<sup>42</sup>, puesto que la persona es el supuesto o individuo de naturaleza racional, ni se puede sostener que la persona solamente se hace: la persona nace y se hace<sup>43</sup>. En cambio nos parece adecuado defender, como hace Le Senne en sus escritos, al individuo frente al individualismo. A este respecto, nos parece que la contraposición individuo-persona la hace Le Senne en el plano fenoménico y existencial, en cuanto que si el ser humano se deja arrastrar por lo corpóreo se destaca como individuo, mientras que si es guiado por los valores manifiesta su personalidad. La persona se opone al individualismo en este plano existencial, porque se perfecciona en la relación –con Dios, con los demás y con el mundo– y el individualista es ególatra y busca su perfección no en la *comunidad* con los demás sino aislándose de éstos.



### 3. ¿Qué es el hombre?

Con lo descrito en el punto anterior se puede mostrar, ahora, la concepción leanneniana del hombre: «Así a la cuestión ¿Qué es el hombre? nosotros debemos responder: *un hombre es un yo, que en la situación definida por su carácter congénito, va a recibir y hacerse una individualidad, que manifestará su destinación («destinée») personab*<sup>44</sup>.

Es decir el hombre descubre su yo empírico o situado en oposición dialéctica con los objetos de conocimiento (lo no-yo), pero ese yo empírico debe tender, para su perfección, al yo de valor y éste se alcanza por la educación. Para Le Senne «la filosofía no es verdaderamente concreta más que allá donde las ideas permiten al filósofo ejercer una *influencia real* sobre alguno de los que se le agregan: una filosofía verdadera debe *conducir* a los hombres a la sabiduría y no contentarse con disertar sobre lo bueno y lo justo. Ella debe ser una *educación*»<sup>45</sup>.

Por eso resaltará que «la filosofía moral es toda la filosofía»<sup>46</sup> y nos mostrará el desarrollo de la personalidad como relación del yo empírico con el yo de valor<sup>47</sup>.

El hombre comienza una búsqueda («recherche») en la que el yo consciente («le moi») descubre que su yo abstracto («je») está carente de las virtualidades que le muestra el yo de valor y que en su destinación («destinée») personal tiende a alcanzar: «Al inicio de la búsqueda («recherche») el yo consciente («le moi») ya reconoce un yo abstracto («je»), pero un yo abstracto pobre, que apela al yo trascendental; y, con el choque con los obstáculos, prueba su pobre miseria de yo humano, de pobre diablo. Pero a medida que animado por la fe en el valor, poco a poco, transforma estos obstáculos en mediaciones, en medios, en instrumentos (...), el yo desemboca en la intuición de un valor consubstancial a sí mismo: este valor le ha revelado la instancia, en el seno de las experiencias más nobles, del Valor infinito como fuente del ser y del deber-ser, la presencia *universal* de Dios en lo que tiene sobre todo de legítimo (...). Así la inmanencia, o para ser más preciso, la intra-trascendencia del Valor, tal como se manifiesta en nosotros por los valores que El nos otorga, reenvía a una extra-trascendencia de la que el premio, el premio eminente, es mover indefinidamente nuestra vida sobre El pese a los defectos que no cesan de sentirse»<sup>48</sup>.

## C. AXIOLOGÍA DE LOS VALORES Y DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Poco a poco, Le Senne nos ha conducido hacia el pleno desarrollo de la personalidad humana: es en la apertura hacia los valores como el hombre alcanza su destinación. Así se produce el predominio de lo espiritual sobre lo corpóreo.

### 1. *Psicometafísica del valor*

La psicometafísica lesenniana precisa la naturaleza del valor<sup>49</sup>.

Comienza señalando que los valores ponen en evidencia dos *dones esenciales*. El primero manifiesta que el valor le adviene *extrínsecamente* al sujeto: «El yo es incapaz de producir el valor, pues si lo busca es precisamente porque no se lo puede donar. Debe *descubrirlo* en el sentido más fuerte de la palabra, según la cual se le impide aprehender plenamente el valor y todo lo que en él descubre, y no llega a adquirir todo el conocimiento real de lo que descubre, al modo como la tierra cubre un tesoro. Así lo descubierto, el valor, tiene el carácter eminente de una *revelación*»<sup>50</sup>.

El segundo don esencial manifiesta que si el valor no es interiorizado por el sujeto no sería tal: el valor debe ser asumido psicológicamente<sup>51</sup>. De este modo se han mostrado los dos polos o términos en que consiste el valor como relación: el polo metafísico, externo, y el polo psicológico, el yo, que asimila el valor y lo hace empírico.

Ahora podemos desarrollar la definición, dada al inicio del capítulo, del valor: «El valor es por esencia una unificación relacional entre su fuente, independiente del yo («le moi»), y el yo. Ellos se encuentran y conjugan. Por su origen, metafísico, es trascendente al yo y es psicológico por su asimilación con y por el yo»<sup>52</sup>.

En esta definición, Le Senne está señalando que el valor es una unificación relacional y por tanto no es una realidad absoluta, independiente del hombre (así se separa de la *eidea* husserliana), ni tampoco una proyección o representación del hombre (separándose de los psicólogos). La relación entre el polo metafísico, absolutamente primero para el autor, y el yo es lo que permite alcanzar el valor empírico, realizado en un hombre concreto<sup>53</sup>.



El valor supone una *revelación* porque sin imponerse coactivamente al hombre, es externo a éste, le atrae para que sea asimilado y vivido empíricamente.

Visto desde nosotros el valor es una relación, pero su relatividad es sustentada por lo absoluto del término *a quo* de la misma. Ese término absoluto mantiene y sustenta la relatividad: causa la unificación de la relaciones. Dada la limitación humana, ese valor, que tiene un origen trascendente al hombre, se difracta en nosotros y de «la difracción del Valor infinito resulta la multiplicidad intasable de los valores empíricos»<sup>54</sup>. Se alcanza el desarrollo de la personalidad cuando esa multiplicidad de valores se armonizan y conjugan, remitiéndonos, de nuevo, al Valor absoluto y soberano. Esa es la clave de la metafísica leanneniana: las determinaciones permiten que el valor no especificado se haga empírico; hacen que el valor divino se disperse, devenga *humano*, o, como indica el autor, *humanizado*<sup>55</sup>. En esa difracción interviene el hombre por el concurso de su libertad, pero también por el carácter y la individualidad que él aporta. *La responsabilidad* del hombre consistirá en no cerrarse a un valor aislado sino en armonizarlos y abrirse a nuevos valores o a vivirlos con mayor intensidad; de este modo se orienta hacia el Valor soberano. La salvación consiste en este movimiento metafísico por el que la solidaridad de los valores muestran al sujeto, al yo («le moi»), la revelación de un origen único y eterno de donde proceden todos los valores empíricos: del Uno infinito, del Valor absoluto<sup>56</sup>.

## 2. La culminación de la personalidad

Como colofón de todo lo dicho, Le Senne muestra que el proceso de individuación y el desarrollo de la personalidad culminan en la relación teándrica: sólo por la armonía y el concurso de los valores, el hombre establece una relación íntima con el Valor Absoluto y se alcanza la cumbre de la personalidad.

Le Senne muestra que por el amor es como se manifiesta máximamente la persona, por eso la *comunidad* con los demás y con Dios son los aspectos que vamos a destacar al término de este quinto capítulo.

## 2.1. El tránsito desde el carácter a la personalidad

A lo largo de los capítulos anteriores se ha ido mostrando cómo Le Senne concibe el desarrollo de la personalidad: cada hombre tiene un carácter, una estructura congénita permanente, y, desde esa realidad, debe labrar su personalidad<sup>57</sup>. Dios llama con una vocación precisa a cada ser humano, y esa destinación personal es la de unirse a El, y con los demás espíritus finitos, viviendo los valores empíricos.<sup>58</sup>

La personalidad sólo progresa si el espíritu humano no se cosifica y cae en el individualismo, si no se deja arrastrar por lo corpóreo que sería su destino («destin») fatal<sup>59</sup>: se exige de cada hombre el esfuerzo de integrar su carácter y los valores que alcanza cuando se une con Dios y con los demás.

Le Senne distingue entre *sujeto y persona* –tomada, en el plano fenoménico, como sinónimo de personalidad–, según que el espíritu humano se encierre en las determinaciones objetivas o se abra a la participación en los valores<sup>60</sup>. En el primer caso el espíritu humano abdica de progresar, por eso se cosifica. En cambio por la apertura a los valores la personalidad se despliega y crece<sup>61</sup>.

Hay en cada espíritu humano una singular conjunción entre la interioridad del sujeto y la exterioridad –el mundo, los otros y Dios– que permiten ese progreso de la personalidad. Por su inserción en el mundo, el carácter se especifica e individualiza, por su relación con Dios y con los demás se abre a los valores y se personaliza<sup>62</sup>. Sólo el valor es el elemento que puede *unir* a las personas y culminar su desarrollo<sup>63</sup>.

## 2.2. La persona y Dios

Como el encabezamiento señala, la relación persona-Dios, la relación teándrica, es la cumbre de la filosofía lesenziana<sup>64</sup>.

Si la persona, como hemos visto en el epígrafe anterior, se personaliza por los valores, esto tiene lugar de modo eminente por la unión con el Valor absoluto.

«Si es verdadero –nos dice el autor– que una persona se distinga de un sujeto en proporción al valor que ella encarna, cada valor verifica para nosotros la realidad del Espíritu personal que nos personaliza. Es, como tal, superior a la objetividad que no puede más que formar las leyes genéticas de los objetos, y a la subjetividad tal como

ella se manifiesta en nuestro ajustarnos a las determinaciones y en nuestra debilidad»<sup>65</sup>.

Si, para Le Senne, Dios eminentemente es el Valor que permite desarrollar nuestra personalidad, es porque El es la Personalidad suprema<sup>66</sup>.

Por tanto el desarrollo personal se establece, de modo pleno, en esa relación teándrica, relación de *diálogo* entre el yo («le moi») y el Tú divino, o, para ser más exactos, entre Dios –que busca al hombre– y cada espíritu finito, para establecer esa unión de intimidad con El, y así se muestra, a la vez, como intra-trascendente o inmanente al hombre, y extra-trascendente a éste y le hace crecer, por la donación de los valores, más y más<sup>67</sup>.

Así es como el yo (que comenzó generándose frente a los obstáculos –lo no-yo–, los objetos, que por ser *natura* se le oponían en su desenvolvimiento) emprende el movimiento sobre el Valor con el que supera todos esos obstáculos y contradicciones interiores<sup>68</sup>. Ya no le bastan los valores cardinales (valores especificados) sino que ansía la unión –que el concurso de esos valores está produciendo– con el Valor supremo<sup>69</sup>.

La relación teándrica, en definitiva, es la que suscita la esperanza de nuestra personalización: la encarnación de los valores empíricos ha sido la obra de Dios-en-nosotros, en cuanto inmanente (o intra-trascendente) a nosotros, a la vez que por ser El el Valor absoluto es trascendente a nosotros<sup>70</sup>.

Dios obra en nosotros ese proceso de personalización por amor: «El Amor de Dios, para nosotros ideal de la Personalidad suprema, es la energía del amor, bajo todas sus formas, que anima nuestras vidas; suprimamos su confianza, motor de la intimidad de nosotros mismos, y no nos quedará más que el hastío»<sup>71</sup>.

Es el amor el que hace que Dios difracte su Valor en una multiplicidad de valores en nosotros.

Distingue, Le Senne, dos movimientos en esa difracción:

a) El de los *valores vividos*: es decir aquellos que inspiran la vida y que son detectados en la experiencia humana<sup>72</sup>.

b) El de los *valores vivientes*: es decir aquellos que generan la persona humana, o más propiamente es el propio yo que, como valor viviente, desarrolla su personalidad por el influjo divino<sup>73</sup>.



De ambos modos nos llega la ayuda divina para perfeccionarnos: «Desde el inicio hasta el fin, la ayuda del espíritu nos ha sido dada: en tanto que los valores vivientes proceden de Dios, El es su Creador, en tanto que se forman los valores vividos, El los espiritualiza. Así siempre nos hace emanar de El por intra o extra-trascendencia para comprender su obra, alegrarnos de su belleza, atender a los nuevos bienes por la acción y a lo más íntimo de nosotros mismos: amar. La irradiación de los valores, abstracción hecha de la contingencia, corresponde a la irradiación de las almas, como si nosotros debíamos definitivamente acceder al reconocimiento de una armonía preestablecida»<sup>74</sup>.

A lo anterior nos resta añadir que si bien Dios se muestra para nosotros de modo objetivo y subjetivo, Le Senne puntualiza que Dios está, sin embargo, por encima de uno y otro aspecto: «Dios no puede ser ni un objeto ni un sujeto; en consecuencia tanto la perfección como el amor, cada uno está ahí para recordarnos la insuficiencia eventual del otro: la objetividad para guardarnos de confundir ninguno de los rasgos de la subjetividad, tal como nosotros lo conocemos en nosotros, con la divinidad, y la personalidad para recordarnos que Dios no debe ser tratado como una naturaleza. Cada uno está destinado además a indicarnos una vía de mediación, cuyo valor se nos aparecerá en el momento en que nos conduzca al término del otro. La inteligencia y el amor surgen de Dios, pero surgen de El, porque El es más que uno y que otro, a saber, el Infinito. El fin de la moral, como de todos nuestros derroteros, es tender más allá de todo fin»<sup>75</sup>.

En resumen, es por la caridad como el hombre alcanza ese culmen de la unión con Dios y como inunda luego al mundo de su exhuberancia<sup>76</sup>.

### 2.3. Síntesis de la concepción lesenniana de la personalidad

Como conclusión de lo expuesto en la presente tesis, podemos resumir la visión antropológica de Le Senne:

1) Para nuestro autor, la antropología se funda en su concepción filosófica: el ser humano se conoce en la *experiencia*, esto es, en la interioridad de la conciencia, en el espíritu, en el yo («je») <sup>77</sup>. Esa experiencia —a diferencia con las posiciones del idealismo absoluto por un lado y del intuicionismo por otro— debe abarcar tanto el conoci-

miento objetivo, *dialéctico* (así conoceremos, por ejemplo, la naturaleza, el carácter de la persona, o los valores), como al conocimiento intuitivo, propio de las etapas emotivas, en las que alcanzaremos tanto al yo consciente («le moi») como al yo de valor o Dios<sup>78</sup>. Al hombre no se le puede conocer exclusivamente, según Le Senne, de modo objetivo, porque sería cosificarlo. Se le conoce, pues, como *una unidad ideo-existencial*<sup>79</sup>.

Con lo dicho hasta aquí, la descripción de la experiencia (o descripción de la conciencia), por la que conocemos al hombre, es de tipo fenomenológico y existencial. Esta descripción presenta aspectos muy positivos, como son la importancia de la dignidad de la persona y la de su conciencia que impiden se la pueda tratar como a una cosa, y contiene elementos que permiten profundizar en el conocimiento del ser humano. Sin embargo, al reducir lo conocido a constructo del pensamiento<sup>80</sup>, no se supera el plano de la conciencia y no se alcanza, a nuestro parecer, la debida fundamentación ontológica, de la que procuramos aportar posibles pautas para articular las aportaciones de Le Senne con la metafísica del ser<sup>81</sup>.

2) Prosigue Le Senne por el estudio objetivo del hombre. Aquí aparece una neta separación entre la naturaleza —reducida a naturaleza corpórea— y el espíritu<sup>82</sup>. En su naturaleza, el hombre posee un carácter, una «estructura congénita que el individuo recibe de sus ascendientes»<sup>83</sup>, permanente y estable. Es un dato, un hecho. Un punto de partida que condiciona al hombre aunque no lo determina unívocamente.

Mientras este dato hereditario el ser humano no lo puede modificar, su espíritu, su yo reacciona *libremente* sobre él para especificarlo<sup>84</sup>. Es así como surge *la individualidad*, conjunción del carácter y de las adquisiciones sucesivas que el hombre «debe a sus aventuras y a sus decisiones»<sup>85</sup>. La individualidad es la resultante de la herencia y del medio: influencia de lo congénito y lo cultural.

Esa naturaleza, como las restantes cosas del mundo, son conocidas en el interior de la conciencia como lo no-yo, lo objetivo. Al espíritu lo externo a él se le presenta como obstáculo. De ahí resulta una contradicción psicológica que el ser humano debe superar para restablecer la perdida unidad y armonía del espíritu. En el interior de éste, del yo («je») se ha provocado una fractura («fêlure») que ha



dividido a la conciencia en el yo consciente («le moi») y lo no-yo<sup>86</sup>. El proceso de armonización comienza por la espiritualización del obstáculo: el espíritu como centro viviente de relaciones construye los objetos, los conceptos, las ideas. Es el periodo de búsqueda («recherche») de las invenciones o fines que permiten superar al obstáculo y la contradicción<sup>87</sup>. La búsqueda no concluye en el logro de esas determinaciones objetivas: se divisa el valor y se adquiere el tacto de valor. La visión y posesión de éste es lo que permitirá culminar esa búsqueda<sup>88</sup>.

Antes de proseguir, hacemos notar que nos parece indebida esa excesiva separación entre naturaleza y espíritu (o la correlativa entre naturaleza y libertad) que realiza Le Senne: la falta de fundamentación ontológica no le permite descubrir la profunda unidad de lo corpóreo y lo espiritual. No se capta que el acto de ser unifica e integra los diversos planos irreductibles del hombre: el físico, el biológico, el psíquico y el espiritual. Respetando cada uno de ellos, lo que se muestra es una unitotalidad. El cuerpo no es algo que el espíritu posee o tiene. El espíritu *informa lo corpóreo* y no es algo yuxtapuesto a éste. Además la libertad es del ser humano, no una propiedad del espíritu que queda limitada por lo corpóreo. Evidentemente esa libertad es limitada porque el ser humano lo es en sí mismo y la capacidad de actuación no puede desbordar la propia finitud humana<sup>89</sup>.

3) Divisado el valor, se entiende que Le Senne oponga, en el plano fenoménico, *individualidad y personalidad* (o individuo y persona). Aquí entra en juego la importancia que nuestro autor da a la vocación, a la destinación («destinée») del hombre: Dios llama a cada hombre para que se una a El, para que, *en comunión* con los demás, se realice como persona<sup>90</sup>.

Ante esta llamada, el hombre puede adoptar, esencialmente, dos actitudes:

a) Optar por elegirse a sí mismo, por *cosificarse*, bien porque se aísla de los demás y se deja arrastrar por las cosas, por la naturaleza, entendida según nuestro autor, o bien porque cae en el fanatismo por un valor empírico, aislado de los restantes. Esto conduce al *individualismo*, al fracaso («l'échec») de la propia vida: el hombre se abandona a su destino («destin») <sup>91</sup>.

b) Elegir la comunión con los demás y con Dios a través de los valores. Este es el modo como se nos muestra el binomio naturaleza-

gracia en la óptica lesenniana. Así es como el hombre, según Le Senne, deviene persona<sup>92</sup>. Así desarrolla su personalidad.

Es por la relación dialógica (por el descubrimiento del yo y del tú, del *nosotros*) y, sobre todo, por la relación teándrica (relación del yo con el Tú divino) como se asumen y elevan las restantes relaciones: la cosmándrica (o relación del hombre con el mundo) y la autándrica (o relación del ser humano consigo mismo). La armonía y conjunción de los valores permite la integración plena del hombre con Dios, con los demás, consigo mismo y con el mundo.

Así se alcanza el triunfo («le succès») o desarrollo de la personalidad, la destinación («destination») personal<sup>93</sup>.

En la visión lesenniana hay como una doble donación de Dios al hombre: primero le dona el ser, una naturaleza y el espíritu. Con la naturaleza, un carácter que debe especificarse por la reacción del espíritu, del yo, sobre él. Luego Dios *le llama* con una vocación, una destinación («destinée») personal para que se una a El, como Valor absoluto del que se difractan y se difunden para nosotros los valores determinados. Si el hombre acoge esta segunda donación, si responde a su vocación, alcanzará la armonía y conjunción de los valores que le remitirán, sin cesar, al Valor absoluto y soberano. Dios que le otorga y le mantiene en el ser —es inmanente al hombre para que éste pueda seguir siendo—, le atrae hacia sí por los valores —pues, a la vez, es infinitamente trascendente al hombre— y le destina a una vida de unión con El por la que alcanza la dicha, la bienaventuranza eterna<sup>94</sup>.

Con lo expuesto, basta para resaltar la importancia de muchos de los planteamientos lesennianos: *la vocación*, esencial para la realización del hombre; *la comunión* con los demás, en cuanto que son personas que deben desarrollarse como nosotros y ser tratados como tales, nunca como objetos; *la relación teándrica*, cúspide del pensamiento de Le Senne y sin la cual no podrían difundirse para nosotros los valores que alcanzamos.

Solamente cabría objetar a esta descripción fenoménica, que se tienda a identificar a la persona con su desarrollo dinámico, con la personalidad. Se pierde así de vista la importancia ontológica de cada ser humano, que es persona ya desde el origen y que está llamada a crecer como tal, a desarrollar dinámicamente su personalidad. Además —quizá por esa pérdida de la visión unitaria del hombre— no se

considera suficientemente el valor de la virtud, del hábito, para ese desarrollo personal y se valora excesivamente al acto frente al hábito<sup>95</sup>.

## CONCLUSIONES

1. René Le Senne se presenta como un autor encuadrado en la corriente espiritualista francesa que trata de hacer una vigorosa defensa de la persona humana frente a las filosofías positivistas y al idealismo absoluto; también frente a las ideologías individualistas y colectivistas. La persona se destaca como un centro o nudo de relaciones del sujeto con Dios, los demás, consigo mismo y con el mundo.

2. La filosofía lesenniana es de tipo fenomenológico y existencial: aborda la descripción de la experiencia (o descripción de la conciencia), por la que conocemos al hombre. Esta descripción presenta aspectos muy positivos, como son la importancia de la dignidad de la persona y la de su conciencia que impiden se la pueda tratar como a una cosa, y contiene elementos que permiten profundizar en el conocimiento del ser humano. Sin embargo, al reducir lo conocido a constructo del pensamiento<sup>96</sup>, no se supera el plano de la conciencia y no se alcanza, a nuestro parecer, la debida fundamentación ontológica, de la que procuramos aportar posibles pautas para articular las aportaciones de Le Senne con la metafísica del ser<sup>97</sup>.

3. Desde el punto de vista gnoseológico, la teoría del conocimiento lesenniana adolece de las limitaciones propias de la fenomenología: la cosa-en-sí resulta desconocida para el sujeto y únicamente aporta los *materiales* a los que el pensamiento dotará de *las formas* correspondientes.

A nuestro modo de ver, se confunde en este planteamiento lo que el sujeto aporta —el *acto* de conocer— con lo que le llega de la realidad exterior —las formas aprehendidas en ese acto, que son correlatos de las formas reales externas—. La propia limitación del ser humano impide que sea exhaustiva esa aprehensión de las formas externas. No parece pertinente que la conciencia sea la que dote de contenido formal a los conceptos, pues el entendimiento *descubre* esas formas no las *crea*. Además, la conciencia, como juicio, no puede ser



el punto de partida de la experiencia filosófica: la operación inicial del intelecto es la formación de los conceptos mediante la simple aprehensión intencional de las formas externas. La primera experiencia filosófica es descubrir la realidad de que las cosas son y su modo de ser.

4. Por la posición filosófica del autor se realiza una reducción del *ser*, que queda limitado a la mera presencia ante nosotros del fenómeno, de la cosa-en-sí. Sostenemos que la comparecencia ante nosotros de lo fenoménico muestra una realidad ontológica superior que funda esa presencia: *el actus essendi*, como acto de todos los actos, permite que captemos la formalidad esencial y, por consiguiente, los diversos planos formales de la entera realidad. El ser como *permanencia* es lo que posibilita ónticamente que el ente pueda perfeccionarse, cuando se desplieguen las potencialidades de su esencia. El ente, que posee el *ser* pero que no es el *ser*, aparece como una *relación real* de principios de algún modo opuestos (esencia-acto de ser, substancia-accidentes, materia-forma, cuerpo-alma). Este «sínolo» o compuesto se perfeccionará haciéndose más patente su acto de ser.

5. Dentro de la filosofía del espíritu, Le Senne destaca por sus análisis de la dialéctica de la contradicción interior, de la contradicción en la conciencia entre el sujeto y el objeto. Su concepción ideexistencial del ser humano le permite superar esa contradicción por la asunción de los valores. La personalidad humana se genera encarnando los valores que el hombre *descubre*. El autor desarrolla su teoría psico-metafísica del valor por el que el yo, el ser humano concreto, se relaciona con Dios.

6. Desde nuestro punto de vista, mantenemos que la contradicción encuentra su fundamento ontológico en la analogía del ser. El principio de no contradicción es el que permite alcanzar la diversidad de lo *real* y mostrar su dinamismo. Este principio no sólo se aplica al plano lógico como parece deducirse de lo expresado por el autor. También explica la fundamentación del no-ser: por participar el ente del ser de un modo limitado, muestra las *carencias* de cada ente concreto. Esas carencias reales pueden ser advertidas por el espíritu y también advierte la no adecuación primigenia entre el sujeto y el objeto como sostiene Le Senne. La contradicción relativa, de la que habla el autor, encuentra su fundamento ontológico en los diversos grados de

oposiciones que se dan en el plano real: las de privación, contrariedad y contradicción. La superación relativa y parcial de las mismas, cuando es posible, permiten a la persona realizar su personalidad.

7. Como el crecimiento personal del ser humano es un proceso abierto —que admite avances y retrocesos y por esto el autor se opone al idealismo absoluto— el análisis fenoménico de Le Senne aborda esa génesis en dos grandes fases: el proceso de individuación por el que el hombre *especifica* un carácter o tipo más general, y el desarrollo de la personalidad por los valores. En la primera fase aparece el *yo situado*, el *yo empírico*, que tiene especialmente presente el elemento corporal humano. Si se cierra en esta fase y no se abre a los valores, el ser humano se cosifica y no promueve su realización personal. En la segunda fase se contempla la espiritualización del hombre asumiendo los valores: la vocación del ser humano es una apremiante llamada de Dios al hombre para que se una a El, en comunión con los demás, por la encarnación y armonía de los valores.

8. Aunque Le Senne expone de modo fenoménico el proceso de individuación por el que un carácter se *especifica*, tiende a separar, desde nuestro punto de vista, excesivamente lo corpóreo de lo espiritual. Se corre el riesgo de no apreciar que el cuerpo es *humano*; es decir, que el espíritu *informa* al cuerpo y que éste *es* la persona y no algo que posee o tiene. Tiende el autor a exponer su pensamiento de modo que la unión cuerpo-espíritu es más un *resultado* que un «sínolo» o compuesto. Así considera al carácter, a lo natural —reducido esto a lo corpóreo— como el reino de la necesidad y, en cierto modo, opuesto al espíritu como reino de la libertad. No admite así —por esa visión fiscalista de lo natural— que el campo moral, el campo del espíritu, se pueda regir por leyes naturales.

9. Entre los valores que destaca Le Senne, aparecen *los valores cardinales*. La verdad y la belleza se alcanzan por retroversión, es decir, vuelto el ser humano a lo que ya es, a lo que se presenta fenoménicamente ante nosotros. La bondad y el amor, en cambio, se generan por la proversión hacia el futuro. En su visión personalista de la acción humana, el autor subraya cómo por el bien y el amor el sujeto se une más íntimamente con los demás y con Dios: la persona crece como tal si une esos valores a los demás y no se deja arrastrar por el fanatismo por un valor aislado.



10. Le Senne destaca la primacía moral del sujeto sobre el objeto. Así pone de manifiesto la norma personalista que otorga la superioridad de las personas sobre las cosas. Sin embargo, debe evitarse llevar el principio hasta el extremo, como en ocasiones hace el autor, a nuestro parecer. Le Senne tiende a ver el objeto moral como *objeto físico* y, por eso, otorga siempre la primacía al sujeto sobre el objeto. A nuestro parecer no tiene en cuenta que el objeto moral es el objeto de *la acción humana* y, por tanto, no puede ser algo meramente *extrínseco* al hombre. Por la índole racional y libre de la naturaleza humana, el hombre *descubre la ordenación debida* de esa acción humana respecto al orden querido por Dios en las criaturas y, por tanto, la bondad o maldad de la acción en sí misma, de la debida ordenación de la voluntad independientemente de la intencionalidad con la que el sujeto actúe. El objeto moral supone una cualificación de la acción en sí misma, que el hombre *descubre* en la ordenación debida, en el bien moral<sup>98</sup>. Pero junto a este objeto moral la filosofía realista no olvida al sujeto —en esto no repara suficientemente Le Senne— que comparece en el acto moral por la intención o fin de su acción. La *intencionalidad* es una de las fuentes del obrar moral, pero no puede tener la primacía el sujeto, o su intención, sobre el objeto moral porque se acabaría cayendo en la arbitrariedad al realizar el acto moral<sup>99</sup>.

11. La persona humana se desarrolla en *comunidad* con los demás por el amor y por el concurso de los valores que le relacionan con el Valor Absoluto o Dios. En la axiología de los valores lesenniana, el hombre culmina su proceso de individuación y el desarrollo de la personalidad en la relación teándrica: la relación del hombre con Dios pone de manifiesto que el Valor absoluto y soberano, se difracta para el hombre en una multiplicidad de valores empíricos y que el hombre alcanza su cumbre por la comunidad de los valores, concurso que le relaciona con Dios. Con lo expuesto, basta para resaltar la importancia de muchos de los planteamientos lesennianos: *la vocación*, esencial para la realización del hombre; la *comunidad* con los demás, en cuanto que son personas que deben desarrollarse como nosotros y ser tratados como tales, nunca como objetos; *la relación teándrica*, cúspide del pensamiento de Le Senne y sin la cual no podrían difundirse para nosotros los valores que alcanzamos. En nuestra opinión, la axiología de los valores y la metafísica lesenniana hace un hincapié

excesivo en la relación y adolece del soporte ontológico necesario. La mayor parte de los presupuestos filosóficos del autor pueden ser asumidos y fundamentados en una metafísica donde el valor puede ser abordado desde la óptica del ser<sup>100</sup>, como se ha mostrado en este trabajo de investigación.

12. El espíritu, la persona aparece, en el pensamiento lesenniano, como centro o nudo de relaciones y en relación de dependencia con el Espíritu absoluto o Dios. Rechaza Le Senne la concepción del ser humano como substancia quizá porque parte de la definición cartesiana de substancia como algo completo en sí mismo e incommunicable. Este planteamiento adolece, a nuestro parecer, de insuficiente fundamentación: reducir la persona a relación es trasponer, de modo no pertinente, el concepto de persona divina, como relación subsistente, al de la persona humana. Aunque ésta se perfeccione en la relación, sostenemos que lo relativo debe ser sustentado en lo absoluto. De ahí que el ser humano, como afirma la filosofía clásica, sea una substancia, un individuo que no puede transferir a otro su propio acto de ser. Pero al ser *racional*, es un ser *abierto* que se perfecciona en la relación. El mérito de Le Senne, al plantear la realización personal *en la relación* con Dios, con los demás, consigo mismo y con el mundo es indudable. La noción lesenniana de la persona –identificada fenomenológicamente con la de la personalidad– tiende a contemplar solamente el aspecto dinámico del desarrollo de la persona por los valores. Sin embargo nos parece que no puede reducirse la persona a su expresión dinámica ya que debe establecerse previamente su estatuto ontológico. El ser humano *es y nace* como persona merced al *actus essendi*, a la esencia y a las demás propiedades singulares que posee desde su origen. Esa persona está llamada a perfeccionarse por el concurso de los valores, pues éstos, desde el punto de vista metafísico, son esencias abstractas pero reales que el hombre debe asumir. Los valores o bienes son participaciones relativas en la multiforme e infinita riqueza de la Esencia divina, que arraigan en el hombre bien como virtudes humanas o bien, por el concurso de la gracia, como virtudes sobrenaturales.

1. " La Philosophie est *la description de l'expérience*. Pour commencer l'étude de celle-ci par ses aspects universels, il faut reconnaître qu'elle comporte de la multiplicité, des unités et des absences; et que cela ne se pourrait si, en face des unités *dans* l'expérience, il n'y avait l'unité *de* l'expérience. C'est le *je*, dont l'universalité et la sublimité expriment l'omniprésence.

A sa limite inférieure de pauvreté, le je ne serait qu'une unité vide d'aperception. En tant qu'il embrasse et entraîne le contenu de l'expérience, il constitue *la spontanéité naïve*, dont l'essence est l'indivision, presque parfaite. L'expérience fait pressentir et permet ultérieurement de comprendre que la spontanéité naïve doive finir par s'amortir; et il ne faut pas la confondre avec la gloire de l'Esprit.

*L'émergence d'un obstacle fêle le je*. Avec lui apparaissent la discontinuité dans l'expérience et le dédoublement essentiel à la conscience. Objectivement, le contenu de la expérience se subdivise en *détermination* et *valeur*; subjectivement, en je de la détermination ou *moi*, et je de la valeur, ou *Dieu*. Toute détermination est localisée, relativement opaque et claire, toujours insuffisante. Non seulement elle en *appelle* d'autres, mais elle *influe* sur l'existence, par laquelle, dans les limites définies par sa situation et sa structure, le moi participe de la valeur. Celle-ci, atmosphérique, introduisant, doucement ou violemment, l'Infini au coeur des âmes, suffisante, déborde tout ce qu'il y a de négatif dans la détermination.

Puisque l'unité du je, qui permet la distinction, l'empêche de devenir radicale, détermination et valeur doivent se contaminer. Leur solidarité s'exprime déjà à l'intérieur du moi, qui est toujours la relation idéo-existencielle d'un *détail*, meublant la conscience claire, permettant la communication entre les hommes, et d'une *intimité*, lui donnant le sentiment absolu d'existence». R. LE SENNE, *Obstacle et valeur...*, cit., pp. 5-6.

2. Le Senne se aparta de su maestro Hamelin y de Roice porque para éstos la descripción es puramente objetiva. Así lo vemos en el siguiente texto: «*L'éventail des descriptions*: On ne fait que résumer (...) en définissant la philosophie *la description de l'expérience*, s'il est bien entendu qu'il faut refuser à ce nom toutes les épithètes qui en limiteraient la portée en le spécifiant, et toutes les acceptions qui la restreindraient. Nous ne prendrons donc pas *description* au sens que lui a donné J. Royce en l'opposant à *appréciation*. Pour lui l'expression propre de la description est la science qui, par les identités de descriptions qu'elle permet, assure aux hommes les moyens de se rencontrer sur l'objectivité (...). On pourrait dire qu'ils médiatisent une intuition, mais, pour éviter maintenant ce que ce mot enveloppe de spectaculaire, nous dirons *épreuve*. Cet autre mot a l'avantage de convenir aussi bien à une perception discriminée, puisqu'un photographe compte et montre des épreuves, à une expérimentation, puisqu'on fait l'épreuve d'un acier, d'un pont, d'une machine (...). «Epreuve» a le double avantage d'unir parfois si intimement l'éprouvant et l'éprouvé qu'ils y deviennent impossibles à discerner; et à l'occasion, de permettre leur distinction, puisque le mot peut prendre aussi bien un sens objectif que subjectif. En fin, il peut convenir alternativement à une opération intellectuelle et à un mouvement émotionnel». R. LE SENNE, *Obstacle et valeur...*, cit., pp. 41-44. Más adelante dirá: «*Toute description nous met au croisement d'une donnée et d'un vecteur de valeur*». *Ibid.*, p. 45.



3. Se entiende por determinación, desde el punto de vista psicológico, «el acto por el cual se adopta una resolución ante una situación cualquiera (...). La determinación como delimitación, expresa una de las formas de captación racionalista de la realidad y por eso se dice que lo Absoluto es indeterminado e indeterminable, porque en vez de poder serle puestos límites, es él mismo ausencia de todo límite y sólo resulta accesible mediante una intuición que revela su presencia». J. FERRATER-MORA, *Diccionario Filosófico*, Buenos Aires 1965, Voz «Determinación», p. 431.

4. «Puisque la description a pour essence de relier ce qu'elle décrit avec ce qui sert à le décrire, que cette relation soit voisine de l'identité ou de la dualité, qu'elle suppose le décrit avant le décrivant (comme une copie ou une référence), ou le décrivant avant le décrit (comme une maquette ou un projet), l'idée de description équivaut à celle d'*acte-de-conscience*, à la condition toutefois que soit ici réservée la question si ces actes-de-conscience sont ou ne sont pas étrangers les uns aux autres. L'essence d'un acte-de-conscience, c'est d'opposer, non seulement un terme intellectuel à un autre, comme les concepts d'un jugement, mais généralement une donnée à une autre. C'est un acte de conscience qui pose 4 comme le double de 2, mais c'en est un aussi qui symbolise la tristesse par une marche funèbre.

Nous pouvons donc appeler la description *description-de-conscience*. Cette dénomination a l'avantage d'avertir contre sa réduction à la description théorique, dans laquelle le dédoublement de conscience se fait duplication. Si la classification complète et définitive des modes de description était possible, on achèverait la philosophie transcendante. L'ouverture de l'expérience exclut la possibilité de cet achèvement; la philosophie ne peut que commencer et poursuivre sa tâche. Elle reconnaîtra, sans prétendre jamais en finir l'énumération, des démarches de la conscience qui se définiront comme des types de description». R. LE SENNE, *Obstacle et valeur...*, cit., p. 46.

5. Cf. *Ibid.*, p. 11.

6. Cf. *Ibid.*, pp. 11-13.

7. «Dès que le moi reconnaît que la transcendance dont il souffre ne l'émeut que par l'allégation qu'il en fait, l'idée de la chose-en-soi remplace pour lui la chose-en-soi. *Le mythe de la chose-en-soi pure s'est dissipé devant l'actualité de la chose-en-soi pensée*». *Ibid.*, p. 19.

Más adelante señala: «De plus, aucune expérience n'est toute l'expérience. Chaque donnée s'y pose en s'y distinguant d'autres données. L'acte qui ferait d'une donnée l'absolument absolu, comme celui, dont il ne se distinguerait pas, qui voudrait atteindre, au-delà d'une chose-en-soi-pensée, la chose-en-soi-réelle, serait un acte de négation universelle, par lequel tout le reste en serait expulsé; mais l'expulsion présuppose une force d'agir dans ce qu'elle écarte. La continuité renvoie donc à la discontinuité qu'elle nie et qui la nie. La description de la continuité est aussi une évaluation. Contre la discontinuité, dont le souvenir persiste dans l'affirmation de la continuité, la métaphysique cherchera à ramasser le plusieurs dans l'un par la systematisation». *Ibid.*, pp. 60-61.

8. «*Toute description nous meut au croisement d'une donnée et d'un vecteur de valeur.*

On peut assurément les considérer à part l'une de l'autre. Cette considération trouvera d'abord son objectivité dans les cas où la donnée pèse sur le vecteur, éventuellement au point de se subordonner, spécifie, freine l'élan qu'il indique. C'est la connaissance spectaculaire et théorique. Aux descriptions qui la manifestent, nous donnerons le nom de *constatations*. Quand, au contraire, l'élan de valeur se subordonnera toutes données, comme dans la conscience qui se fait normative et ardente, nous dirons *évaluations ou appréciations*, parce que évaluer, apprécier, c'est commencer à passer,

par un pressentiment qui cherche à se gonfler de déterminations, d'un objet à sa valeur». *Ibid.*, p. 45.

9. «*La valeur*: En nous expulsant de la détermination, non en ce qu'elle a d'accidentel, mais en ce qu'elle a d'essentiel, l'influence nous a amené à l'existence, absolument considérée, sans laquelle la détermination ne serait pas l'existant, mais le non-existant, c'est-à-dire sans laquelle elle serait sans consistance, sans efficacité, sans influence, bref sans valeur. Négativement présentée, comme elle doit l'être par une pensée tournée par nature vers le pensé, le défini, le déterminé, *la valeur est le néant de détermination*. On voit immédiatement que ce néant relatif s'étale du néant absolu à l'existence absolue. Mais la détermination elle-même nous interdit de tenir le néant de détermination pour le néant pur, car s'il n'y avait pas dans l'expérience un principe d'existence, la détermination resterait moins que virtuelle. Puisqu'elle est donnée comme existante (...) puisqu'elle vaut, la valeur est un néant positif, ou, si l'on préfère, plus-que-positif: il est positif, en tant qu'il pose les déterminations, plus-que-positif, en ce que l'existence même est, suivant sa valeur, susceptible de s'élever ou de se dégrader.

*Les caractères essentiels de la valeur* doivent être corrélatifs à ceux de la détermination, mais comme l'existentiel à l'idéal (...). En opposition avec la localité de la détermination, la valeur est *atmosphérique*. Nous appellerons généralement *atmosphères* ces nuances, ces teintes, ces coloris de l'existence, qui spécifient la sublimité du je. L'influence concerne cette ou ces atmosphères en tant qu'elles sont conditionnées par les déterminations; mais en tant que la valeur doit être absolue et première, cette spécification est une limitation, une négation, une ombre jetée sur la valeur, comme la couleur est la lumière obscurcie et troublée; de sorte qu'il est impossible de réduire la valeur, absolument considérée, aux degrés et aux modes, qui résulteront de sa rencontre avec la détermination. A cause de sa négativité, celle-ci ne peut jamais perdre complètement son caractère d'obstacle.

La valeur doit être dite atmosphérique, *parce qu'elle n'est pas faite de parties*, elle ne s'enferme pas dans contours, elle imprègne, se diffuse». *Ibid.*, pp. 175-176.

10. «*Les fonctions de l'objet*. La première tâche de la description sera l'étude des rapports idéo-existentiels entre l'objet et le moi. Cette étude a été amorcée en tant que nous avons considéré en passant l'allégation de transcendance, la distinction de l'obstacle et de l'objet, les modes suivant lesquels se présente la détermination; mais ces indications n'y peuvent suffire. Par exemple, l'allégation de transcendance, qui ne peut rien signifier *relativement à l'expérience*, puisque personne ne peut empêcher qu'elle ne soit dans l'expérience, ainsi que tout ce qui se rapporte à elle, a toute une variété de sens *relativement au moi*, puisqu'elle est l'envers de sa limitation (...).

De même, le raccourci, par lequel nous avons résumé la spiritualisation de l'obstacle, devenant objection, puis objet, idée, relation, enfin action fondue dans l'essor du moi, est très loin de constituer l'étude suffisante des rapports entre le moi et la détermination. Suivant sa position par rapport aux démarches et aux dialectiques subies et opérées par le moi, toute donnée peut être une occasion, un signal, un instrument, un modèle, un visage, un emblème, une monnaie, un sacrement et ainsi de suite (...). Le fait seul de remplacer le mot de détermination par celui d'objet suppose une prise de position intime, par laquelle on se détourne de toutes les autres». *Ibid.* pp. 323-324.

11. «*Attitudes du moi envers la détermination*. Tout le développement, qui mène de l'urgence à l'inspiration se laisse résumer par l'histoire de la détermination. A son terme initial, dans *l'obstacle*, celle-ci se présente comme une unité presque inanalysée, dont l'essence est d'expulser le moi d'elle même. Dès qu'elle est nommée,



reconnue comme cause de l'urgence, elle comence d'être une idée; mais tant que l'urgence demeure, c'est qu'elle reste *la détermination oppressive*. Le moi intime lui répond par la répugnance; et les mouvements impulsifs, par lesquels il cherche à se débarrasser d'elle, manifestent à la fois la brutalité de l'objet et la souffrance du sujet. On pourrait considérer comme leur atténuation le passage de l'obstacle à *l'objection*, qui s'en distingue par son caractère intellectuel et ne provoque plus que la réfutation. Elle prépare l'intellectualisation de la détermination, qui est une forme médiatrice de sa spiritualisation. De la défaite du moi, qui s'avoue dans la position de la chose en soi comme absolument inconnaissable, il doit passer par la médiation de la connaissance froide, pour atteindre à sa gloire, qui supposera l'intimisation des déterminations à l'esprit. D'abord, la détermination, devenue plus intelligible par l'analyse, se présente comme une idée, un système formel. Ce n'est plus maintenant qu'un *objet*; il n'arrête plus le moi comme un obstacle, il se propose à lui, comme un spectacle; et s'il rappelle son origine, c'est en tant qu'il est encore censé indépendant du moi. A cette phase *la détermination* est devenue *ostensive*. Elle s'offre à la constatation et à l'analyse. L'attitude du moi, qui remplace la répugnance, est l'examen. Elle est essentiellement spectaculaire. Toutes les peurs et toutes les ardeurs s'y réduisent à la curiosité et à la ingéniosité. Insensiblement, le moi se désintéresse de la valeur (...).

Le passage de la connaissance froide à l'inspiration exige l'animation de l'intimité. Celle-ci s'exprime sur le plan des déterminations dans le remplacement de l'idée formelle par la relation. L'indiscutable supériorité d'un intellectualisme de la relation sur un intellectualisme de l'idée, c'est qu'en mobilisant celle-ci, il la rend homogène à l'esprit. Sans doute, aucune relation définie ne peut être l'esprit lui-même, qui est la relation infinie. Mais d'abord le tracé d'une opération est déjà près de l'opération elle-même; ensuite pour se distinguer dans l'esprit, une opération relationnelle ne s'oppose plus à l'esprit. L'idée est un objet, la relation cesse insensiblement d'en être un, à mesure qu'elle se complique et s'anime.

A ce moment *la détermination*, d'ostensive, devient *propulsive*. Elle contribue à promouvoir l'esprit. Plus elle se changera de dialectique intellectuelle en démarche émotionnelle, plus elle deviendra indiscernable de l'ardeur totale du moi, participant de plus en plus de la valeur. La contamination des opérations dialectiques, si la valeur la favorise, est l'inspiration même». *Ibid.*, pp. 299-301.

12. Cfr. R. LE SENNE, *La découverte de Dieu...*, cit., pp. 66-67 y p. 83.
13. Cfr. R. LE SENNE, *Obstacle et valeur...*, cit., p. 154.
14. «Le fait premier n'est donc pas la relation: le fait moteur de l'esprit ne peut jamais être un être, sensible ou idéal, c'est une contradiction éprouvée, sentie; non pas une contradiction purifiée, comme celle de l'être et du non-être, mais la plus confuse, la plus brutale, celle de deux êtres, l'accident; ou même l'accident voulu par un bellegérant». R. LE SENNE, *Le Devoir...*, cit., p. 12.
15. M.F. SCIACCA, *La Filosofia hoy...*, cit., p. 383.
16. «Puisque l'idéalisme consiste essentiellement dans la certitude que quoi que ce soit n'est que par l'effort pour le connaître, si en volatilisant la contradiction, on volatilise la conscience, aucun dogmatisme ne peut être idéaliste sans se compromettre; et le dogmatisme de la pensée comme celui du pensé, nous renvoie à l'examen de conscience par lequel nous retrouverons la contradiction au principe de toutes les démarches de l'esprit. Hamelin a raison contre Hegel de se refuser à construire l'esprit avec l'opposition absolue; mais, à remplacer la contradiction par la contrariété, il méconnaît que si la contradiction peut avoir de réalité logique, elle doit avoir une réalité psychologique; car l'interiorité mutuelle des contraires nous conduirait à un objectivisme, qui, pour être intellectuel, serait tout autre chose que l'idéalisme si, au moment même où ils s'unissent,

leur lien n'était brisé, de manière à ce que l'esprit doive osciller entre leur unité et leur dualité. A cette condition et à cette condition seulement, la synthèse se distinguera de ce qu'il faut pour la faire; elle sera plus qu'une résultante constatée, elle sera une opération. L'esprit n'en sera pas le témoin, impuissant et indifférent, mais l'auteur responsable, qui sera capable d'aimer son oeuvre, parce qu'il l'aura désirée d'abord, créée enfin». R. LE SENNE, *Le Devoir...*, cit., p. 14.

17. «Le sens du réel est la expérience d'un conflit. Sans la nécessité, tout se résoudrait en illusion, et l'illusion en néant; sans les conflits de la nécessité avec elle-même, l'être de la nécessité deviendrait l'ombre de lui-même. Dans la contradiction, nous saisissons à la fois la réalité des choses et la réalité de nous-même, sans que nous puissions tenir ces deux réalités à part l'une de l'autre. Il manquerait à la perception cet intérêt qui nous la fait construire, si elle ne devait pas être méritée. Elle va s'automatiser, elle ne le pourrait si elle n'avait été inventée.

Le souvenir est une construction dont le présent n'a pas permis l'achèvement, *la prévision*, une construction que nous espérons mener jusqu'au bout. Comme nous ne pensons que pour prévoir, la théorie de la prévision se confond avec la théorie de l'intelligence même; et puisque toute intellection est une analyse en vue d'une construction, vérifions rapidement de l'un et de l'autre, de la reflexion et de la production, que la contradiction les inaugure». *Ibid.*, p. 27.

18. «*Contradiction logique et contradiction psychologique* (...). Ce que nous allons étudier, *ce n'est pas la contradiction logique*, réduite à sa formule abstraite, distinguée par l'esprit comme indépendante de lui, la pure opposition de l'être et du non-être; c'est *une incompatibilité concrète*, déterminée, entre deux termes qui, si confus soient-ils, ont au moins chacun un nom, c'est une dualité intérieure et instable, qui ne peut s'exprimer au dehors dans l'espace, que par deux actes où l'esprit parle contre ce qu'il vient de dire. Il y a entre la contradiction logique et la contradiction psychologique cette différence qui suffit à les distinguer. La contradiction logique est une impossibilité, non seulement définitive, mais pour ainsi dire antérieure à l'être du contradictoire; elle l'exclut avant qu'il ait pu se poser, c'est une interdiction d'apparaître: inutile de chercher, vous ne trouverez pas de cercle carré, car on ne saurait comment en faire un. Si au contraire la contradiction psychologique requiert l'exclusion, c'est contre elle-même. Elle est faite pour être dissoute. En affirmant qu'un couple de contradictoires exclut l'existence, cela veut dire, logiquement, qu'il est supprimé avant que de naître, psychologiquement, qu'il naît pour être supprimé. Bref la contradiction doit avoir dans la conscience quelque existence, pour que nous ayons à en discuter; c'est l'existence d'une illusion, ou si l'on veut moins encore, d'une équivoque; mais enfin une existence comme telle discernable d'une autre». *Ibid.*, pp. 69-70.

19. *Ibid.*, p. 134.

20. M.F. SCIACCA, *La Filosofia hoy...*, cit., pp. 383-384.

21. *Ibid.*, pp. 384-385.

22. «¿Hay un principio —continúa Sciacca— que permita la completa unión de las conciencias? ¿Dónde hay que buscarlo? En el fuego que alimenta su misma actividad, es decir, en la aspiración inextinguible al ideal. Este principio es Dios, el puro amor, la Persona perfecta. Si el yo se hace persona superando los límites de la determinación, es preciso decir que el valor se revela como personalidad, en oposición a la determinación que es impersonalidad. El Valor es Dios, pero no «Dios sin nosotros», sino «Dios con nosotros», que vive con nosotros, sostiene y garantiza nuestra vida y nuestra libertad, y da un significado a nuestras aspiraciones». *Ibid.*, p. 389.

23. *Ibid.*

24. Cfr. R. LE SENNE, *La destinée...*, pp. 273-274.

25. «Une fois la distinction faite entre la totalité du monde ou de l'esprit et le moi, défini par des limites, toujours plus ou moins difficiles à franchir, qu'on les conçoive comme une barrière, un fossé ou seulement une distance, nous pouvons nous engager dans l'inventaire de la réalité humaine.

Puisque le moi se trouve dans sa limitation, c'est le tracé de ses limites qui est la première donnée à considérer: à la ligne qui passe par ces limites, comme une frontière sur une carte, convient le nom de *situation*. Tel homme es né et vit dans telle situation, tel autre dans une autre: celui-là est né et vit avec tel potentiel d'origine héréditaire, dans une famille aimante et aisée, il a été bien nourri, il appartient à telle nation, à telle confession, à telle génération; l'autre diffère de premier sur tous les points.

Pour l'un comme pour l'autre il y a dans la situation des éléments de fatalité, elle relève du destin. Pour tout homme sa situation est telle et non telle et il ne peut pas faire qu'il ne l'ait reçue telle. Certes, cette situation provoque une réaction qui la modifiera: le sujet, pourra réagir en protestant contre elle, même violemment, ou en s'en glorifiant comme le noble qui est fier d'être "né". R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., pp. 14-15.

También Mounier hablará de la conciencia en situación o yo situado, para expresar que el hombre se relaciona externamente con los demás y el mundo a través de su cuerpo (Cfr. M. MOUNIER, *Le personnalisme...*, III, p. 451).

26. Lacroix, como autor personalista, también da importancia a esas cuatro relaciones a través de las cuales el hombre puede perfeccionarse (cfr. J. LACROIX, *El personalismo como antiideología*, Madrid 1973, pp. 71 y ss. y 144-145).

27. «Notre première responsabilité dans notre destinée est notre réaction à notre destin, mais de même que la situation est toute relative à une réaction, cette réaction présuppose toujours la nature de la situation. Ainsi le veut la positivité de toute détermination, définissable par telle identité et non par telle autre; mais toute positivité est corrélatrice de sa négativité: il en résulte que *toute situation est à la fois ouverte et fermée*». R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., p.15.

28. Como para Le Senne, también para Mounier la persona se desarrolla en la relación teándrica -entendida como la relación Dios-hombre-: la vocación es una llamada de la Persona para entrar en comunión con Ella, a la que debe responder viviendo los valores. (Cfr. E. MOUNIER, *Le personnalisme...*, III, pp. 488-489).

29. Otro modo de expresar las ideas anteriores lo expone Le Senne mediante la relación ser y deber-ser: «Le moi, en tant qu'il est soumis à la situation dont nous venons de voir qu'elle est, pour une part, fermée, est contenu dans l'être du monde, qu'il est déterminée par cette situation, qu'il reçoit d'elle ce qu'il contient d'être; et qu'en même temps, en tant que cette situation ouverte devant de lui le sollicite vers telle ou telle fin, tel ou tel idéal, il s'élève au-dessus de la situation, déjà la domine pour réaliser le devoir-être (...).

Ainsi, nous sommes définitivement suspendus entre le passé et l'avenir, dans un présent ininterrompu, dans lequel l'avenir ouvre des possibilités dont l'indétermination relative invite notre action à les déterminer assez pour les réaliser». R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., p. 16.

30. Señala Le Senne que esta capa es aquella cuya «denomination la plus ample de la situation est le *hic et nunc*. Le moi est toujours au carrefour de deux dimensions: la dimension géométrique qui va d'un point de l'espace devant nous a un autre qui est derrière nous, la dimension chronologique qui nous situe à une date entre le passé et l'avenir. Leur croisement est le présent, puisque, d'une part, le présent est la présence d'un sujet à ce qui lui est présenté et que, d'autre part, le présent es cette tranche roulante où le passé vient mourir et l'avenir pointe. Le *hic et nunc* est ainsi la situation



fondamental, celle qui est la trame de toutes les autres; c'est le point de vue d'où le moi apprend le monde. Au fond du moi l'esprit embrasse tout l'espace et tout le temps; mais comme un phare découpe dans la nuit un secteur de clarté, le moi découpe sa situation propre dans le tout cosmique». *Ibid.*, pp. 16-17.

31. Prosigue Le Senne : «Ce monde n'est pas la terre d'un insulaire: la deuxième zone concentrique de la situation est ce peuple d'êtres vivants et conscients qui entourent le moi; mais la limitation du moi le contraint ici à deux restrictions. Quand les hommes auxquels il a affaire sont trop nombreux, il doit leur substituer des généralités, il les pense socialement comme des genres, de sorte qu'il ne reste que peu d'individus, ses parents, ses amis, ses voisins, qu'il puisse traiter comme des personnes. De là, la distinction nécessaire de la *connaissance d'autroi* et de la *connaissance des autres*. La connaissance d'autroi noie l'originalité individuelle dans la généralité d'un type, d'une fonction, d'une classe; la connaissance des autres vise la singularité personnelle. Un facteur m'apporte une lettre: tant que je ne m'intéresse à lui qu'à raison de son service, qu'il est le «facteur» et rien de plus pour moi, je le connais comme un objet qui cache un sujet, ce n'est qu'autroi. Mais que tout d'un coup il éveille ma curiosité ou ma sympathie parce qu'il est malade ou qu'il me donne une preuve de son originalité, il cesse d'être simplement le facteur, il devient quelqu'un. Sa réalité était social, c'était un fonctionnaire; sa réalité est devenue historique: il est Pierre o Paul, lui et même toi: en lui l'objet est devenu transparent, le visage laisse passer l'expression: le sujet se fait voir». *Ibid.*, p. 17.
32. «La couche immédiatement plus restreinte intéresse directement le moi: c'est *le corps*, l'organisme propre de tel moi. En tous ses caractères le corps exprime ceux du moi. Le moi est-il considéré comme le sujet de la connaissance? Son corps est la condition de sa perception ou de sa coenesthésie et de son expression. Le moi est-il tourné vers le passé? Le corps es la condition de l'enregistrement des souvenirs parlés ou joués. Le moi est-il porté vers l'avenir? Le corps lui offre les instruments de l'action. Aussi n'est-il étonnant qu'il exprime à sa manière la dualité relative de l'esprit tel que nous l'avons d'abord considéré dans son universalité et du moi localisé par ses limites. D'une part, en effet, le corps est une partie de la nature, il est comme elle matériel, ce qui le rend spatial, mesurable, pesant, ce qui le soumet à toutes les actions physiques et l'expose à toutes les pressions s'y exerçant par des moyen physiques: de ce point de vue ce n'est qu'une masse de colloïdes et de cristalloïdes; il est dans la nature et il y plonge le moi pour qu'il subisse la pesanteur, le froid, le mort. Mais d'autre part, en vertu de la corrélation de la continuité et de la discontinuité, le corps est hors de la nature parce qu'il s'y découpe et même contre la nature parce qu'il s'y oppose. Du premier point de vue le corp est un poste; du second, une arme. Il subit le froid, mais il lutte contre lui; il est à la merci des aliments que le milieu-le offre, mais il les assimile et leur emprunte ses matières plastiques et son énergie. Tout à l'heure il était un corps dans le monde; il est maintenant le corps de ce moi. Il en résulte un jeu d'interactions et d'oppositions qui vérifie une fois pour toutes le principe que toute relation est unité et dualité, interiorité d'un rapport et séparation de termes. Le corps est tour à tour matériel et mental, à la fois mort et vivant, le sépulcre de la spiritualité ou le temple glorieux de l'âme». *Ibid.*, pp. 17-18.
33. «Au sommet intérieur de la couche corporelle est la couche caractérielle: *le caractère* est la résultante des fonctions du corps, telles qu'elles ont été fixées par le concours des déterminants mendéliens de l'hérédité pour servir de structure solide et permanente au moi. Le caractère se présente donc comme intermédiaire entre le corps et l'esprit dans le moi. D'une part, il dépende des organes et des fonctions du corps; mais en sens inverse il fait du corps une unité dont le moi est le centre. En tant que conditionné



par le corps, il va faire sentir à l'individu la pression des fonctions corporelles, par exemple il lui impose, par l'influence des hormones sexuelles, une forte sexualité. Mais cette pression se rencontre, dans le caractère, avec d'autres et, dans la vie du moi, avec sa réaction sur les conditions de sa situation organique. C'est pourquoi il ne faut pas confondre des vérités médicales avec des vérités caractérologiques. Le corps est largement étalé dans l'espace; les organes s'y distinguent, mais en se distinguant ils déterminent la distinction des fonctions et conduisent à une sorte d'atomisme somatique. Comme l'estomac et l'intestin sont autres et ailleurs que le cœur et les poumons, on mettra d'un côté la digestion, de l'autre la circulation ou la respiration, et l'on fera de l'organisme une somme d'organes et de fonctions, un total. Ce n'est déjà pas vrai de l'organisme considéré comme tel, car il y a des corrélations de fonctions et des fonctions de corrélation, un équilibre nerveux, une synergie. Cette unité se resserre encore dans le caractère qui est comme la carlingue où siège le moi. Par lui le tout du moi intègre la multiplicité des parties, coordonne les fonctions, tandis que, dans l'autre sens, celui qui détermine le caractère par les organes et les fonctions, c'est la multiplicité de parties qui s'impose à la unité du moi, par exemple dans la maladie, pour la déchirer. *Ibid.*, pp. 18-19.

34. Dice Le Senne: «Enfin, au centre de toutes ces couches et, notamment, de la dernière, est le fort intérieur, *l'intimité*, entendue comme un embrassement qui relie la représentation spatiale et les contenus de la cœnesthésie, en penchant alternativement vers l'une ou vers l'autre. Cette intimité constitue la région qu'anime et d'où émerge l'initiative du moi: elle est mobile, jaillissante, toujours en voie de renouvellement, impossible à saisir par un regard qui la fixe. Tout ce que la réflexion peut appréhender est *dans* ce cœur du moi, ce n'est jamais son initiative dans son intimité et dans son originalité; mais sans elle il n'y aurait aucun des cercles dans lequel nous venons de pénétrer parce que c'est à la connaissance du moi le plus intime qu'ils exposent leurs déterminations éloignées ou proches.

On peut résumer les diverses étapes de cette description en dénommant *situation extrinsèque* l'ensemble des zones cosmique, sociale, interpersonnelle et corporelle, et *situation intrinsèque* la zone du caractère; quant au moi lui-même, ce point intentionnel et actif d'où rayonne l'intimité, c'est lui qui est situé et, pour une part, se situe». *Ibid.*, pp. 19-20.

35. *Ibid.*, p. 20.

En otro lugar afirma:

«En el curso de esta obra, carácter significará el conjunto de las disposiciones congénitas que forman el esqueleto mental de un hombre.

Esta definición alcanza tres elementos:

- a) El carácter no es el todo del individuo; es solamente lo que el individuo posee como resultante de la herencia que se ha creado en él. El carácter, en el tiempo y en el espacio, ha sido el juego mendeliano de las aportaciones hechas por sus ascendientes cuando él estaba para nacer: el resultado es una estructura fundada donde los caracteres heredados de sus parientes, lejanos o próximos, están, no solamente yuxtapuestos, sino compuestos de manera que engendran una individualidad a la vez semejante y diferente de las otras. Se deduce de la definición que no hay nada en el carácter que no sea congénito, nacido en el individuo, constitutivo de su primigenia naturaleza. Se excluye todo lo adquirido, es decir lo que proviene de la historia del individuo, tanto si se consideran en esta historia las acciones asumidas por él —v. gr. la educación, las enseñanzas de la experiencia— como si se refiere a los efectos producidos por la acción —espontánea o voluntaria— del individuo sobre sí mismo.
- b) Este carácter es sólido y permanente: asegura, a través del tiempo, la identidad

estructural del individuo. Criba las experiencias que le llegan en el curso de las transformaciones de la vida mental y constituye el fondo, la piedra dura, que no evoluciona sino que condiciona la evolución psicológica. Cuando volvemos a ver a un amigo después de muchos años, describimos una de sus reacciones características: «¡Es el mismo de siempre!». Esta reacción es, en el fondo, una manifestación de su carácter. c) Esta armadura es mental, pero no es más que el esqueleto de la vida psicológica. Se expone lo mismo diciendo que se encuentra situado en los límites de lo orgánico y lo mental. El carácter acaba el cuerpo y condiciona el espíritu. El cuerpo se individualiza en el carácter, que es su unidad más alta, y el carácter establece y separa las etapas de la historia mental del individuo». R. LE SENNE, *Tratado de caracterología...*, cit., pp. 9-10.

36. Abbagnano señala cómo el concepto de carácter, utilizado en la época de nuestro autor, es, hoy en día, «afín al de temperamento». N. ABBAGNANO, *Diccionario de Filosofía*, México-Buenos Aires 1963, p. 142.
37. «Un homme, c'est, au centre du caractère, un *moi* conscient, celui que le caractère situe, mais qui réagit aux événements par la connaissance et l'action en fonction du caractère. De ce moi rien à dire, on ne peut que le désigner: il n'est pas un objet, il est l'existence même de l'homme. C'est ce moi qui, chez mon lecteur, en ce moment même où il me lit, voit son livre, les objets qui l'entourent, la pièce où il est, pense ce que ce livre lui suggère, approuve ou désapprouve les idées qui s'y expriment. Tout ce qu'on dit de lui, par exemple, qu'il est brun ou que sa pensée est pénétrante, saisira quelque chose qui est à lui, mais qui n'est pas lui, une condition, un détail, une expression de son existence, quelque sien, non le moi en lui. Il pourra connaître son caractère, se l'opposer comme un objet de connaissance et l'utiliser différemment; et par suite il faut le distinguer de son caractère, mais ce caractère sera en lui, il l'impliquera en ce qu'il fera, comme on ne cesse d'impliquer la pesanteur en prenant telle rue ou telle autre, en marchant ou en tombant, et les règles coutumières de la langue française en parlant français. Il n'en sera pas moins vrai que le caractère se distinguera toujours du moi comme une maison de son habitant; mais cette habitation est congénitale, inamovible. De cette demeure le moi tirera joie ou peine, car il n'y a que lui qui, dans le rigueur de mot, soit spirituel». R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., pp. 20-21.
38. «Au troisième sens du mot, un homme est une *individualité*. En effet cet homme, situé dans son caractère, a toujours eu, au moment où nous le rencontrons, une histoire: il a été affecté par des événements et il y a réagi. Cette histoire le change, non dans son caractère, au sens où nous avons fixé ce mot, mais dans sa conduite. Ce qui résulte, dans la constitution d'un homme, de son caractère et de son histoire, ce complexe, conditionné par son caractère congénital, solide et permanent, et par les acquisitions qu'il doit à ses aventures et à ses décisions, est la individualité.  
Comme telle l'individualité est susceptible de changements: pour mieux dire, elle ne cesse de changer et, pour la connaître exactement à telle date, il faudrait faire une coupe instantanée dans le tout organico-mental de l'individu. Cette coupe permettrait de retrouver le terrain granitique, le sol, qui est le caractère, mais ce caractère s'y trouverait, non altéré, mais spécifié, par les acquêts issus de l'histoire de l'individu. L'individu n'est pas responsable de son caractère, il l'a trouvé, reçu, en venant au monde, comme le don de bonnes ou mauvaises fées; au contraire, il sera responsable de son individualité dans la mesure où il aura contribué à la faire en usant de son caractère de telle ou telle façon. On voit ce *spécifier* veut dire: ce n'est pas changer un genre dans un autre, c'est ajouter une différence à un genre (...).  
L'âge ne change pas le caractère, il change l'individualité. Le caractère est comparable aux lois de la nature que les événements historiques spécifient diversement sans corrompre leur universalité». R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., pp. 21-22.

39. Cfr. J. M. POVEDA-ARIÑO, Voz «Carácter», en «GER»5 (1981) 49-51.

40. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., p. 22.

En otro lugar señala:

«A este carácter, también contrastado en su esencia de unidad congénita, se opone la personalidad (considerada aquí independientemente de toda significación moral y de todo valor espiritual), que comprende al carácter, pero se aborrea, con todos los elementos adquiridos en el curso de la vida y habiendo especificado al carácter de una manera que podía haber sido diferente y, al fin, en su orientación sintética. Al contrario que el carácter, la personalidad no deja fuera de ella nada de lo que pertenezca a la vida mental. Es la totalidad concreta del yo («le moi»), del que el carácter no es más que la forma fundamental e invariable. Carácter y personalidad son, por tanto, las dos extremidades de una relación comparable a la de la materia y la forma. En el corazón de esta relación unificadora del carácter y la personalidad está un centro activo, que se dice libre para remarcar que él habría podido y puede, por eso, especificar al carácter con otra personalidad. Es a este centro activo al que reservaremos el nombre de yo («le moi»). En el sistema constituido por estos tres términos, el carácter puede ser comparado a un instrumento, una máquina de escribir, un piano; la personalidad a la letra escrita, un fragmento musical que ha sido tomado y falta aún que sea ejecutado por el instrumento en el que el ejercicio previsible lo condiciona; el yo es precisamente el dactilógrafo o el pianista. Es, en tanto que usa de su libertad, el yo; pero esta libertad no es capaz de hacer cualquier cosa, ella está equipada, encerrada y limitada, de forma congénita y permanente, por el carácter: ha engendrado y no cesa de suscitar una personalidad siempre susceptible de crecer o menguar. De estos tres términos, carácter, personalidad, yo, los dos primeros son objetivos, el tercero les confiere la existencia. Como lo que el pensamiento alcanza deviene objeto por esta misma aprehensión, es evidente que sólo los términos que habremos de considerar y analizar serán los términos objetivos, a saber entonces: el carácter y la personalidad. Por eso le es fácil al teórico olvidar la libertad; pero por eso hemos querido recordar al comienzo -ya no lo haremos más- la presencia y la iniciativa centrales y en definitiva eternas del yo, para que el hombre no quede reducido a su carácter, y su destino a las condiciones permanentes que no son más que las situaciones íntimas y, cierto es, definitivas». R. LE SENNE, *Tratado de caracterología...*, cit., pp. 10-12.

41. En este sentido es significativo lo que señala Le Senne: «La objetividad (no decimos el valor en cuanto que nos supera) manifiesta también la subjetividad, porque ella le es correlativa, puesto que por su determinación está ligada a la limitación del sujeto (...). Objetividad y subjetividad son pues dos términos inseparables de una oposición cuya unidad viviente y espiritual los abarca y de los cuales tiene que usar para su propio impulso, convirtiendo su antagonismo en favor mutuo.

Y cuando esta oposición queda subordinada y trascendida es cuando aparece la persona. La persona nace de la subjetividad, pero la rebasa porque la armoniza con la objetividad, al mismo tiempo que hace de la objetividad la ayuda indispensable para la moralidad y para la espiritualidad de su vida. Algo de lo que el sujeto incluía de impotencia y de impureza, queda descartado; y en esta medida no es ya arbitrariamente subjetivo, sino personalmente consciente. Como no hay allí un tope, ni un estado final de la personalidad, una persona que cesa de hacer esfuerzo para convertirse en una persona superior cesa inmediatamente de ser persona. Es moralmente como hay que decir: «corpus mens momentanea». Es el individuo, el sujeto que tiene su cuerpo, en tanto que ese cuerpo le domina; la persona en cuanto tal es espíritu puro, porque su cuerpo al no estar ya hecho de determinaciones dóciles y perdidas en la acción libre, no existe ya como realidad exterior al alma. En el centro de la personalidad, el valor, reunión de los puntos del espacio, cemento de los instantes, hace al yo tal como debe ser». R. LE SENNE, *Tratado de Moral...*, cit., p. 446.



42. Cfr. A. MILLAN-PUELLES, *Léxico Filosófico*, Madrid 1984, voz «Persona», p. 459.
43. Cfr. A. RODRIGUEZ-LUÑO, *Ética General*, cit., p.109.
44. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., p. 22.
45. R. LE SENNE, *Le Devoir*, París 1930, p. 567.
46. *Ibid.*, p.13.
47. «Al oponer el yo que constituye el espíritu, en cuanto que es independiente de las condiciones determinadas, propias de todo yo particular, y ese yo que su conciencia moral eleva por encima de la situación en la que él ha nacido y vive, nos vemos conducidos a distinguir dos aspectos del yo mismo. Uno, el aspecto inferior, es el yo empírico, es decir constituido por tales determinaciones que permiten definirlo y que le distinguen de cualquier otro; y otro, el aspecto superior, es el yo de valor , que es tal en la medida en que participando del Espíritu universal, fuente de todo valor, tiene de éste alguna conciencia». R. LE SENNE, *Tratado de Moral ...*, cit., p. 322.
48. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., p. 281.
49. Cfr. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., p. 209.
50. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., p.209.
51. «Cette valeur nous resterait inaccessible –puntualiza– si elle ne s’adaptait à la situation apportée par l’individu et à l’élection de sa visée. Le caractère du moi persiste dans sa substructure et il s’est défini des idéaux. Dès lors la valeur transhumaine, métaphysique par son origine propre s’humanise, se psychologise, s’individualise en fonction des conditions de sa réception par le moi». *Ibid.*, pp. 209-210.
52. *Ibid.*, p. 210.
53. En otro lugar, expone: «Spirituelle par destination, elle doit être *spirituelle d’origine*: comment les esprits pourraient-ils être entretenus et élevés par autre chose que par l’esprit? Ce que la valeur doit donc faire, c’est, au sein de la conscience, qui est le milieu intermental, le lien existentiel entre l’Esprit universel et nous, épurer notre esprit des obscurités et des erreurs dont notre ignorance le trouble, faire reculer les limites qui bornent notre horizon (...). Quand la valeur nous sera concédée, elle devra transcender quelqu’une de ces discontinuités qui vérifient la dualité relative de l’Esprit absolu et de chacun de nôtres, et y refaire ou y faire l’unité de la relation théandrique (...). De chacune de ces créations partielles, la source doit être dans l’Absolu dont la valeur nous fait éprouver l’hereuse intervention; mais il lui faut aussi le concours de notre liberté. Celle-ci, ne pouvant engendrer la valeur, qui ne provient pas de nous, agit en nous ouvrant à elle et en cherchant les médiations, soit objectives, soit émotionnelles, qui peuvent en permettre et en favoriser la Pentecôte en nous. Au sein de la Présence totale, comme Louis Lavelle l’a magnifiquement montré, qui manifeste l’immanence éternelle de l’Esprit en tant qu’un au cœur des esprits, la valeur est la Présence efficace, qui y ajoute l’intériorité d’un nouveau lien entre lui et nous». R. LE SENNE, *Introduction...*, cit., p. 366.
54. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., p. 216.
55. Cfr. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., pp. 216-219.
56. *Ibid.*, pp. 241-242.
57. «Demandar de un pueblo que forme un género de acciones a los que su naturaleza no lo predispone a realizar, es obrar de modo superficial y con ligereza ya que se debe atender a lo que cada individuo y sus aptitudes le permiten hacer. Será, por tanto, un objeto de la caracterología buscar en qué sentido la evolución de un pueblo debe ser orientada no solamente al más alto nivel de valor al cual pueda acceder, sino, sobre todo, a este modo de valor al que su vocación caracteriológica le destina». R. LE SENNE, *Tratado de caracterología...*, cit., p. 7.



58. «Todo este rico mobiliario de adquisiciones, ajustando el carácter nacido o especificado por la psicodialéctica, constituye la personalidad. Como esta personalidad está hecha por una exigencia de lo que puede mejorar al yo, ella debe ser, en la medida en que se constituye, una mezcla de carácter y de valor. No es exacto, o al menos suficiente, decir que el yo es, pues la esencia de este ser que él posee es una visión, de suerte que el yo está, en cada instante de su existencia, suspendido entre lo que él es y lo que comienza a devenir. La personalidad no es un estado, es —por lo mismo— más que un vector, es una acción. El principio y el corazón de esta acción es la libertad; y, por tanto, el carácter es llevado por un movimiento sobre la singularidad, del que la ideología no puede sentir más que las direcciones o reconocer los resultados si antes es lanzada, y debe haber sido lanzada, para formar las mediaciones —sus vehículos— en el conocimiento humano y en la simpatía». *Ibid.*, 583-584.

59. «*La description idiologique*. Il n'y a pas de coupures entre le caractère et la personne. Puisque le moi est toujours la liaison d'une structure au je —se refiere a la unión del cuerpo o estructura congénita con el espíritu—, et que la structure, dont le caractère définit les traits les plus intimes, suivant que le moi et Dieu se séparent ou conspirent, gêne comme une matière ou favorise comme une règle aimée l'épanouissement du moi, le caractère se présentera alternativement comme une raison d'impuissance ou de puissance. Ce n'est pas le moindre avantage de la limitation déterminée du moi que de lui rappeler qu'il ne peut rien qu'en acceptant d'abord avec joie la situation et la structure, à la rencontre desquelles il se trouve incarné. Il n'en résulte pas qu'il doive leur attribuer plus qu'une objectivité locale et relative.

La plus intime liberté consiste dans la conduite d'un homme à l'égard de son caractère. S'il tourne les déterminations qui le constituent en raisons d'abstention, il se matérialise. Mais ni la passion, qui soumet le moi à un trait de caractère en tant que ce trait canalise un mouvement, ni l'inertie, qui l'asservit à l'immobilité, n'ont de sens pour nous qu'en raison de la valeur, à laquelle ils empêchent d'accéder. L'art de vivre, ou, pour marquer son essence d'obligation, la moralité exige de chacun qu'il cherche, par des efforts renouvelés et une expérimentation continue, à faire de son caractère l'instrument de son progrès spirituel, et non de son avilissement (...).

Le caractère n'a donc de réalité négative que dans les premières phases de l'expérience humaine, dans l'urgence, où sa raideur vient compliquer une situation hostile, et dans le délai de l'existence-qui-n'est-qu'existence, où il s'offre ostensiblement à la découverte et à l'analyse. Dès que le moi entre dans la phase de valeur, d'inspiration, le caractère ne s'impose plus comme une détermination à la conscience perceptive du moi, il se confond dans l'existence en même temps que les autres déterminations; et s'il contribue au bonheur de la personne, c'est, comme tout objet, en tant qu'il en ralentit la jouissance et qu'il spécifie le mode suivant lequel la valeur est donnée au moi. Par l'effet de la grâce, il n'y a plus de caractère; il ne se retrouvera que pour une analyse rétrospective. La spontanéité naïve subordonnait le métaphysique au biologique, la participation renverse le rapport; ou plutôt elle permet au je de s'élever un certain temps au-dessus de l'opposition entre le corps ou les structures, qui déterminent le moi, et la valeur, par laquelle Dieu se donne métaphysiquement à lui.

L'analyse caractérologique doit toujours s'arrêter sur de l'incomplet; le caractère déterminé n'est jamais réel que dans un caractère plus complexe, propre, idiotique, spécial à Pierre et le distinguant de Paul (...).

A cette idiologie, qui cherchera l'alternative des dialectiques et des démarches, par lesquelles toute personne, tantôt cède, tantôt commande aux situations, tantôt en subit l'influence déformante, tantôt en exploite la faveur, la description de conscience fournira son contenu, à la condition qu'elle déborde la psychologie exclusivement inspirée

par la prétention de copier la psysique». R. LE SENNE, *Obstacle et valeur...*, cit., pp. 340-342.

60. «Appelons *sujet* l'esprit en tant qu'il se sent entravé, barré, gêné, conditionné par la détermination, qui ne perd pas tout à fait son caractère d'obstacle même quand la théorie, œuvre du loisir, toujours plus ou moins utopique et esthétique, en fait un objet; nous appellerons au contraire *personne* l'esprit en tant qu'il se reconnaît à la source de la détermination, la comprend, la manie, plus profondément se la donne comme le créateur sa créature. Entre le sujet et la personne, une détermination objective, insulaire ou continentale, n'est plus qu'une médiation, tantôt destinée à servir la motricité intellectuelle et pratique quand elle conduit à quelque autre détermination, tantôt propre à suggérer une phase de l'atmosphère émotionnelle, quand elle nous aide à éprouver la beauté des choses ou un surcroît de confiance». R. LE SENNE, *La découverte de Dieu...*, cit., p. 37.
61. «Soulignons tout de suite que la différence du sujet et de la personne ne se réduit pas à une différence du moins au plus. Il s'agit ici moins de contenu que d'orientation de valeur; et ce ne sont pas toujours les consciences les plus riches de connaissances qui sont les plus nobles. Ce qui distingue essentiellement le sujet de la personne, se dirait «au pied de la détermination» comme on dit «au pied du mur», c'est l'option que le moi y commence. Ou l'esprit inaugure un glissement, une renonciation, abdique devant la difficulté, ou il adopte l'obstacle comme occasion de se spiritualiser plus avant. A faire d'un sujet un objet de pensée, on le change en chose. La personne n'a à son tour la détermination qui la niait, elle commence à en faire l'instrument de l'esprit». *Ibid.*, pp. 37-38.
62. «Lo que domina nuestra vida, es que cada una de nuestras experiencias comporta dos aspectos: uno, por el cual se manifiesta la presencia y la originalidad del sujeto humano que aprehende esa experiencia, el otro, por el cual resalta lo que le es extrínseco – el mundo, los otros, Dios– (...).  
Es necesario y suficiente que nosotros apelemos al principio que hace la uni-dualidad del valor; lo que nos importa aquí son las dos consecuencias que conciernen a la ideología:  
1) La primera es la distinción entre la personalidad intrínseca y la personalidad espiritual. Si, en efecto, por personalidad entendemos al yo en tanto que somete su contenido a las visiones del valor, esta personalidad es aún subjetiva; en tanto que estas visiones sean consideradas en cuanto tales, es decir, como determinaciones propias del yo, nosotros la llamaremos intrínseca; en tanto que estas visiones merecen su nombre de visiones del valor, porque mediatizan el valor para el sujeto, la caracterología y la ideología son superadas, y esto es la inserción de la personalidad en la realidad, una inserción que se debe denominar, por tanto, metafísica cuando está considerada bajo su nombre: para reconocerla la denominaremos personalidad espiritual (...).  
2) La segunda consecuencia de la doble esencia psicometafísica del valor es el reconocimiento, en los límites que se imponen a la caracterología, del conocimiento de la personalidad (...). Es por lo que en la cima de la personalidad ideológica deberemos poner una humildad, una aptitud para consentir, una disponibilidad, un renunciamiento, diremos un tacto de valor en el que el fin será permitir al sujeto una cierta apertura que habrá, hasta donde pueda, de permitirle recibir la evidencia de una verdad, de un bien, de una tendencia, de una belleza para comprenderla o producirla». R. LE SENNE, *Tratado de Caracterología...*, cit., pp. 702-705.
63. «Puisque la valeur est la relation interexistentielle, *qui unit*, non des termes, *mais des personnes*, elle ne peut avoir de sens que pour elles». R. LE SENNE, *Obstacle et valeur...*, cit., p. 192.

64. «*Le rapport théandrique*. Abordons la description du double cogito. .

Ce qui le constitue essentiellement, c'est que *les deux termes existentiels qu'il oppose unit, Dieu*, dont le moi éprouve alternativement la volonté dans l'obstacle et la grâce dans la valeur, *et le moi*, qui restreint l'épreuve de la valeur par les déterminations de sa nature, *ne peuvent être considérés et n'existent que par leur rapport*. Comme toute relation, celle-là comporte de l'unité et de la distinction. *L'unité* manifeste son éternité par l'impossibilité de concevoir un des termes sans l'autre. Sans Dieu, le moi ne pourrait avoir ni nature, ni existence, ni vocation. Qu'on réduise Dieu à l'Absolu en déniant au moi tout pouvoir de l'appréhender, le moi sans vérité ni valeur est abandonné à lui-même, livré à la contingence des phénomènes, il n'est pas et rien pour lui n'est, car dans l'affirmation de n'importe quel être, est impliquée la foi en un principe réel, non seulement un, mais inhérent à la positivité de ce que nous saisissons. Que par un choc en retour, on nie le moi, l'Absolu ne peut plus être appelé Dieu, car notre existence ne vérifie plus sa création (...).

Pour *la distinction* impliquée par la relation théandrique, elle comportera tous les modes d'extériorité depuis l'antagonisme jusqu'à la juxtaposition, sans pouvoir cependant réduire à rien l'unification entre Dieu et le moi. Relativement Dieu sera autre que le moi; et il doit en être ainsi si l'infinité est son essence; et le moi aura ignoré presque tout de Dieu, si les déterminations jettent leur opacité relative entre eux. Le rapport théandrique sera donc toujours *en train de se nouer et de se délier*; et suivant ces oscillations, le temps ira et viendra pour nous, de là succès ou expulsion, qui si elle était parfaite, ferait exploser notre expérience en instants sans contenu ni lien, à l'éternité pure et complète, qui ramasserait la multiplicité entière dans l'unité d'une intuition atmosphérique. A mi-chemin de ces limites, l'expérience les compose dans un présent à la fois évanouissant, et éternel, dans un instant, qui n'est ni exhaustivement vide, ni complètement plein». R. LE SENNE, *Obstacle et valeur...*, cit., pp. 224-225.

65. R. LE SENNE, *Introduction...*, cit., pp. 397-398.

66. «Dieu est la valeur en tant qu'il émet les valeurs vers lesquelles se portent les diverses démarches du moi et dont nous cherchons à nous alimenter; la Valeur est Dieu en tant qu'elle ne peut être une spontanéité pure et qu'elle ne serait pas la valeur suprême si elle ne comportait pas la personnalité». *Ibid.*, p. 398.

En otro lugar afirma: «La métaphysique est la réflexion sur la relation de l'homme avec l'Absolu. Si l'on pense que l'Absolu doit posséder la personnalité pour qu'elle puisse se retrouver en nous une forme imparfaite, la relation sur laquelle porte la métaphysique devient la relation théandrique». R. LE SENNE, *La découverte de Dieu...*, cit., p. 205.

Más adelante dice: «La métaphysique d'un homme est son adhésion, implicite ou explicite, à une certaine spécification de sa relation avec l'Absolu. Si nous pouvions connaître le contenu de cette adhésion avec toute son originalité, nous connaîtrions l'homme tout entier». *Ibid.*, p. 209.

67. Cfr. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., p. 281.

68. «*Le mouvement vers la valeur ou dieu transcende toutes les oppositions* (...). La visée plénière de la valeur doit consister à se porter au delà de toutes les spécifications que la valeur peut recevoir: c'est proprement la visée de l'Infini comme source universelle (...). Le mouvement vers la valeur, si l'on peut dire, La Valuation, qui soulève, sous réserve de consentement et du zèle de la liberté, la Conscience universelle et les consciences particulières vers une union de plus en plus intime et de plus en plus généreuse, n'est donc ni un mouvement du passé vers l'avenir, ni un mouvement du dedans vers le dehors ou du dehors vers le dedans, c'est une métamorphose du plus



bas vers le plus haut, qui, à la fois, comporte une participation plus pénétrante et une contribution plus puissante des esprits à l'Esprit». R. LE SENNE, *Introduction...*, cit., pp. 399-400.

69. «Voyons en effet les choses du point de vue d'un esprit borné et subordonné. Il doit être en vertu de la loi d'uni-pluralité à la fois un et deux avec l'esprit universel. Il faudra donc le concevoir comme relié à lui du dedans, en tant que l'esprit universel qui le fonde ainsi comme esprit le crée, le sucite en se restreignant en lui; mais il faudra aussi maintenir la considération de l'infinité et de l'extériorité par laquelle l'esprit universel se trouvera nécessairement et définitivement échapper à l'esprit borné. Ainsi l'Esprit absolu sera immanent c'est à dire intra-transcendant à tout esprit particulier: en ce qu'il lui donnera perpétuellement de lui-même pour le soutenir dans l'existence, en ce qu'il ajoutera par ses grâces; mais cette immanence renverra nécessairement à la transcendance de l'Esprit absolu par rapport à tous les esprits.

Ainsi la relation théandrique se trouve fondée. Elle est jetée comme une échelle, entre l'Esprit un et infini et les esprits limités; et, comme une échelle, elle est jetée au-dessus du vide car qu'elle implique d'immanence entre ses termes ne se comprend que par la transcendance du terme supérieur aux termes inférieurs». R. LE SENNE, *La découverte de Dieu...*, cit., pp. 218-219. (Cfr. R. LE SENNE, *Obstacle et valeur...*, cit., pp. 219-222).

70. «Considérons donc pour finir les deux aspects de la relation théandrique en tant qu'elle constitue à cette hauteur la loi ambivalente des rapports de l'homme avec la valeur. Voyons ce que nous donne la confiance en tant qu'elle est possession, en tant qu'elle est vérifiée par l'immanence des valeurs cardinales à notre vie. Puis nous nous demanderons comment la transcendance de la Valeur absolue suscite notre liberté, accroît notre tension, fait de notre humilité notre espérance». R. LE SENNE, *La découverte de Dieu...*, cit., pp. 238-239. (Cfr. *Ibid.*, pp. 231-232).

71. R. LE SENNE, *Tratado de Moral...*, cit., p. 274.

72. En un épigraphe que titula «Difracción de los valores vividos» señala el autor: «L'une (se refiere al primer movimiento) est le rayonnement des valeurs en tant qu'elles inspirent la vie et la valuation des sujets: nous dirons *les valeurs vécues*. Par ce rayonnement on retrouve les valeurs qui ont été reconnues dans l'expérience en tant qu'humaine; mais ce qu'il y a de nouveau, c'est que la pensée de leur unité d'origine permet de reconnaître aussi leur connexion ou, pour employer un terme moins rigide, leur solidarité». R. LE SENNE, *Introduction...*, cit., pp. 400-401.

73. «De même qu'aux objets il faut des sujets, aux valeurs il faut des personnes. Le témoignage décisif pour la primauté métaphysique de l'Esprit est notre propre existence, en tant que nous nous approprions la valeur. En conférant au moi singulier, qui, sans cette appropriation, serait exangue comme une ombre aux Enfers, le contenu, l'actualité qu'il lui faut, la valeur devient en lui *une valeur vivante*, ou plutôt il devient une lui-même (...).

A la question: «Qu'est-ce que le moi?» nous pouvons donc maintenant répondre: «C'est, en proportion de la force avec laquelle il se soulève au-dessus de l'objectivité et de la subjectivité, une valeur vivante» (...).

Le moi vital ne peut arriver à l'actualité de lui-même, a sa propre originalité, que par le concours de sa liberté et de ce que la transcendance lui confère éventuellement». *Ibid.*, pp. 403-404.

74. *Ibid.*, pp. 404-405.

75. R. LE SENNE, *Tratado de Moral...*, cit., pp. 413-414.

76. «Dès lors, —manifesta Le Senne— cette unité que le moi doit découvrir au cœur de lui-même, s'il consent à la charité, ce n'est plus seulement une immobilité, une sorte



de tuteur sans sève, c'est la surabondance d'une puissance qui ne cesse de fournir à l'amour et à son exubérance dans le monde. L'Esprit est Dieu vivant, il ne se détourne pas des âmes, il ne cesse de les inviter, de les stimuler par le devoir, les idéaux et les valeurs, si seulement elles ne repoussent pas leur appels en leur refusant leur consentement et leur coopération. Malebranche enseigne que nous reconnaissons l'Infini divin en nous «par simple vue» et que c'est en Dieu que nous devons voir les idées; puisque c'est identiquement en Dieu que nous devons faire le bien, appréhender la beauté ou éprouver l'amour; la vie de l'homme, en ce qu'elle a de précieux pour elle, le monde et autrui, consiste à s'abreuver spirituellement à l'Infini qui a suscité notre existence, ne cesse de l'animer et de lui fournir l'énergie sans laquelle l'Un ne serait en nous qu'une fixité stérile». R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., p. 269.

77. Cfr. R. LE SENNE, *Obstacle et valeur...*, cit., pp. 5-6.
78. *Ibid.*, pp. 42-44.
79. Cfr. R. LE SENNE, *La découverte de Dieu...*, cit., pp. 53-55.
80. Mostramos nuestra discrepancia, en este aspecto, en el apartado 1.1 del capítulo VI de las tesis, en el que criticamos el punto de partida filosófico de Le Senne.
81. Confróntese el apartado 1.2 del cap. VI, en el que matizamos las concepciones lesennianas sobre la determinación y la relación. También el apartado 1.3 de ese capítulo, en el que mostramos la fundamentación ontológica de la contradicción.
82. Cfr. las secciones B.1 y B.2 del capítulo III.
83. Cfr. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., pp. 19-20.
84. Cfr. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., pp. 96-97.
85. Cfr. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., pp. 21-22.
86. Cfr. R. LE SENNE, *Obstacle et valeur...*, cit., p. 117.
87. «El término que nos propone luego, para exponer la actividad propia del yo, es el de la «búsqueda» («recherche»), traduce exactamente la relación entre los fines que se persiguen y los medios que se utilizan. Se muestra, sobre todo, lo que hay de peripecias para perseguir el equilibrio, más y más perfecto pero siempre juzgado insuficiente, entre nuestra necesidad de unidad y nuestra necesidad de infinitud.  
El yo no cesa nunca de ser puesto entre las condiciones orgánicas y las aspiraciones espirituales y tiene por función instaurar, entre el mecanismo y la finalidad, un compromiso esencialmente provisional. Lo que alcanzamos nos satisface cada vez, sin jamás «saturarnos». Cfr. G. BERGER, *La destinée personnelle suivant R. Le Senne...*, cit., pp. 264-265.
88. Cfr. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., pp. 145-149.
89. Cfr. el apartado 2.4 del cap. III, en donde criticamos esta noción lesenniana de la libertad. Asimismo cfr. A. RODRIGUEZ-LUÑO, *Ética...*, cit., p. 114.
90. Cfr. R. LE SENNE, *Tratado de Caracterología...*, cit., pp. 583-584.
91. Cfr. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., pp. 15-16.
92. Cfr. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., pp. 196-199.
93. Cfr. R. LE SENNE, *La destinée...*, cit., p. 196.
94. Cfr. R. LE SENNE, *Introduction...*, cit., pp. 404-405.
95. Cfr. ANONIMO, Recensión del *Traité de Morale générale*, en «Revue philosophique de la France et de l'Etranger» 134 (1944) 364.
96. Mostramos nuestra discrepancia, en este aspecto, en el apartado 1.1 del capítulo VI, en el que criticamos el punto de partida filosófico de Le Senne.
97. Confróntese el apartado 1.2 del cap. VI de la tesis, en el que matizamos las concepciones lesennianas sobre la determinación y la relación. También el apartado 1.3 de ese capítulo, en el que mostramos la fundamentación ontológica de la contradicción.

98. Cfr. JUAN PABLO II, Encíclica «*Veritatis splendor*», n. 78.
99. Cfr. R. GARCIA DE HARO, *La vida cristiana...*, cit., pp. 371-376.
100. Cfr. el apartado 3.1 del cap. VI.



## INDICE DEL EXCERPTUM

Presentación.....	307
Indice de la tesis.....	313
Bibliografía de la tesis.....	319
Notas.....	343

## LA NOCIÓN DE PERSONALIDAD EN LE SENNE

Prólogo.....	345
A. Fundamentos y método de la filosofía de R. Le Senne.....	345
1. El punto de partida: la noción de filosofía.....	346
2. La armonía del objeto y del sujeto en la experiencia.....	348
3. Metodología de Le Senne: la contradicción como motor de la dialéctica.....	349
4. Condiciones para la aparición de la contradicción moral....	350
B. Concepción Lesenniana del hombre.....	353
1. El yo empírico o situado.....	353
2. Carácter, yo consciente, individualidad y personalidad.....	355
3. ¿Qué es el hombre?.....	357
C. Axiología de los valores y el desarrollo de la personalidad.....	358
1. Psicometafísica del valor.....	358
2. La culminación de la personalidad.....	359
2.1 El tránsito desde el carácter a la personalidad.....	360
2.2 La persona y Dios.....	360
2.3 Síntesis de la concepción lesenniana de la personalidad.....	362
Conclusiones.....	366
Notas.....	371